
EL CARTÓGRAFO ENRIQUE D'ALMONTE, EN LA ENCRUCIJADA DEL COLONIALISMO ESPAÑOL DE ASIA Y ÁFRICA

José Antonio Rodríguez Esteban

Departamento de Geografía. Universidad Autónoma de Madrid
josea.rodriguez@uam.es

Alicia Campos Serrano

Departamento de Antropología Social y Pensamiento Filosófico Español. Universidad Autónoma de Madrid
alicia.campos@uam.es

El cartógrafo Enrique d'Almonte, en la encrucijada del colonialismo español de Asia y África (resumen)

D'Almonte fue un cartógrafo civil, que realizó los mejores mapas de las colonias españolas del momento (exceptuando Cuba): tarea normalmente realizada por militares. La explicación está en sus destrezas como dibujante, en sus cualidades como explorador, en los rudimentarios pero eficientes métodos de medición y en los saberes geográficos que supo atesorar: lingüísticos, geológicos, botánicos y etnográficos. Sus expediciones y mapas sobre Filipinas entre 1880 y 1898 sorprendieron tanto al American Bureau of Mineralogy que lo calificó como "uno de los grandes exploradores del siglo XX". Sus acciones y propuestas serían de gran utilidad para el dominio colonial que en ese momento buscaban las autoridades españolas.

Palabras clave: Historia de la Cartografía, exploraciones cartográficas, colonialismo español, Filipinas, Río Muni, Sahara español, Enrique d'Almonte.

The cartographer Enrique d'Almonte, at the crossroads of Spanish colonialism in Asia and Africa (abstract)

D'Almonte was a civilian cartographer who made the best maps of the Spanish colonies of the moment (except for Cuba), a task usually carried out by the military. The reasons are his skills as a draftsman, his qualities as an explorer, the rudimentary but efficient methods of measurement he used and the broad linguistic, geological, botanical and ethnographic knowledge he was able to cumulate. His expeditions and maps of the Philippines between 1880 and 1898 surprised the American Bureau of Mineralogy so much that it called him "one of the great explorers of the twentieth century". Their actions and proposals would result of much utility for the colonial domination that Spanish authorities were seeking to establish.

Keywords: History of Cartography, Cartographic exploration, Spanish colonialism, Philippines, Río Muni, Spanish Sahara, Enrique d'Almonte.

En la actualidad, entre los cartógrafos y exploradores españoles de finales del siglo XIX y principios del XX, Enrique D'Almonte y Muriel (1858-1917) es una figura olvidada. Sin embargo, su labor abarcó regiones de una amplitud mayor a la de cualquier otro explorador español del momento¹, fue el cartógrafo colonial más prolífico y sus propuestas y escritos supusieron una referencia importante para el Gobierno y entre sus contemporáneos, dentro y fuera de España. El único artículo reciente que reflexiona sobre la importancia de D'Almonte es el opúsculo que el geógrafo Francisco Quirós publica en 1998 para llamar la atención, precisamente, de dos figuras relevantes y poco conocidas en la geografía española².

¿Por qué no ocupa el lugar que parece corresponderle en el estudio de la geografía y la cartografía colonial? Aunque en su tiempo fue reconocida su originalidad y se tardó tiempo en superar sus mapas, la precisión de las cartografías posteriores y los procesos de descolonización relegaron el valor de sus aportaciones. Posiblemente haya contribuido a este olvido la desaparición de parte de sus mapas y el que algunos de sus escritos fueran informes para el Gobierno que nunca se publicaron. También parece influir su propia actitud, calificada por uno de sus contemporáneos como de "irreductible modestia ... hasta un extremo a que no tienen derecho los que, como él, realizan una labor social y científica de la mayor importancia"³. Su accidentada y prematura muerte, acaecida a los 59 años, en un momento muy interesante de su producción intelectual, provocó, además, la dispersión de sus papeles. Ciertamente, en España no se han realizado aún suficientes trabajos sobre estos temas.

No hay que olvidar, por otra parte, que D'Almonte no fue un cartógrafo al uso. Como se ha indicado, hacía cartografía civil en un ámbito (colonial y de fronteras) en gran medida reservado al mundo militar. Por otra parte, estaba muy interesado en entender los procesos geográficos, las conexiones, las soluciones territoriales: motivo por el cual acompañaba sus mapas con extensas memorias que llamaba someras notas o ensayos. El orden colonial en el que desarrolló su trabajo, participando como activo agente del mismo, proporcionará tantas oportunidades como constricciones a sus ideas.

El principal objetivo de este artículo es reconstruir sus aportaciones en el contexto y con el sentido en que fueron realizadas, haciendo uso de muy diversas fuentes para superar los vacíos y contradicciones de los principales escritos dedicados a D'Almonte entre sus contemporáneos. Otro de los objetivos de nuestro trabajo es mostrar la forma en que, con escasos medios, construía sus mapas, así como los saberes geográficos involucrados en su realización. En el estudio comparativo de su cartografía, en sus libros y artículos, en las citas bibliográficas que maneja y en

1 En Filipinas hay constancia de sus estudios, siguiendo la relación enumerada por Cubillo (1918a, 277), en la isla de Luzón, Cebú, Mindanao, Palauan y Calamianes, Joló, Samar y Negros, Panay, Leyte y Bool. De sus recorridos por las islas de Sumatra, Java, Borneo, Célebes, Ceilán, Nueva Guinea, y Molucas, Malasia, Malaca, Indochina, Formosa y Japón. Realizó diversas expediciones de límites y exploraciones, geológicas y botánicas en la Guinea Española y recorrió la costa y puntos del interior de Sáhara Español.

2 Quirós 1998.

3 Ugarte 1918, p. 307

la documentación recogida en los archivos coloniales, es donde hemos encontrado las mejores referencias para dibujar su trayectoria y valorar su obra en conjunto. No abordaremos, sin embargo, sus ideas coloniales, los conceptos en los que se basaron sus propuestas o el sentido de sus estudios etnográficos, que merecen un trabajo más extenso.

El texto se divide en cinco grandes apartados (más dos introductorios dedicados a la cartografía colonial en España y al problema de las fuentes consultadas), que se corresponden con sus cinco grandes periodos vitales: su preparación en Madrid, entre 1858 y 1879; su larga estancia en Filipinas, entre 1880 y 1898; sus trabajos sobre Guinea Ecuatorial, de 1900 a 1912; sus exploraciones y trabajos en el Sáhara Occidental en 1913 y 1914; y sus postreros viajes para completar los apuntes de juventud en Filipinas entre 1915 y 1917, año en el que desaparece el barco que lo llevaba al Archipiélago, tras chocar con una mina en Ciudad del Cabo.

La cartografía colonial en España

La cartografía colonial, como se ha indicado, es un ámbito más propio de la acción militarla, aunque la aportación a este campo desde el ámbito civil de D'Almonte no es un caso aislado. La última cartografía cubana realizada por España es también obra de un cartógrafo no militar, Esteban Pichardo Tapia (1799-1879) autor de *Isla de Cuba. Carta Geotopográfica*, publicado en 1875 a escala 1:200.000 en 36 hojas y tras largos años de mediciones y recogida de datos⁴.

Entraría también en esta categoría el cartógrafo alemán Max Möisel, al que se deben los principales mapas coloniales del Camerún alemán. Möisel realizó sus trabajos en las mismas fechas en que D'Almonte hacía sus mapas de Guinea Ecuatorial, pero existen diferencias importantes entre ambos: en formación y en objetivos, en métodos y estilo. Mientras que D'Almonte sería más un 'cartoexplorador', a Möisel lo podríamos calificar en este contexto de 'cartogeógrafo', en el sentido de su interés por los mapas temáticos⁵.

Los estudios sobre la cartografía colonial en España han ido abriendo, en las dos últimas décadas, marcos interpretativos de gran interés que permiten recuperar autores y obras relevantes, como la que pretende este artículo. Aunque las aportaciones más sólidas se han centrado en el Protectorado de Marruecos y en la cartografía

4 Venegas 2007.

5 Max Möisel (1869-1920) trabajó en el Instituto de Weimar con Heinrich Kiepert (autor con Carl Ritter del *Atlas von Hellas und den hellenischen Kolonien*), siendo nombrado a la muerte de Kiepert, en 1899, codirector del Instituto de Cartografía Dietrich Reimer. Bajo la codirección de Möisel y Sprigade el Instituto editaría la cartografía de las colonias alemanas en detrimento del Instituto de Cartografía de la Oficina de Colonias del Imperio Alemán. Möisel permaneció varios años en Camerún y fue el principal organizador de las exploraciones cartográficas, formando y dirigiendo a los principales militares cartógrafos, entre ellos al capitán Foerster, con el que D'Almonte se coordinaría para la delimitación de la frontera Camerún / Guinea. Su principal trabajo fue la edición, para el Ministerio de Colonias del Imperio Alemán, del mapa de Camerún en 31 hojas a una escala de 1:300.000 (Nghonda et al. 2005, p. 2).

militar, singularmente la obra de Luis Urteaga⁶, el resto de los ámbitos coloniales, desde el cubano al filipino y desde el guineano al sahariano, cuentan con trabajos puntuales, entre los que destaca la aproximación más cultural de Quirós a los mapas de Francisco Coello⁷, los trabajos sobre la cartografía cubana de Francesc Nadal⁸ y Carlos Venegas⁹, la síntesis de la cartografía filipina de Carlos Quirino¹⁰, la aproximación a la cartografía forestal de Guinea de Guerra y Pascual¹¹ y la del Sáhara español de José Antonio Rodríguez¹².

Problemas con las fuentes bibliográficas

La principal fuente de información sobre D'Almonte es la velada necrológica que en 1918 le dedicó la Real Sociedad Geográfica (RSG en adelante), en la que intervinieron relevantes miembros de la corporación, dejando entre todos ellos un testimonio nuclear¹³. La RSG reajustó para su publicación los textos leídos en dicha velada, como demuestra que la aportación de uno de los que intervinieron, Luis Cubillo, se publicase bajo el mismo título, pero en toda su extensión, en una revista de la orden agustiniana¹⁴. Este texto (que parece no haber sido consultado por las posteriores aproximaciones a su obra), aunque no está exento de imprecisiones en fechas y datos es, sin duda, uno de los más valiosos para seguir las aportaciones de D'Almonte al estar realizado por alguien con una trayectoria vital muy próxima y con su expediente administrativo en la mano (lo que podría explicar la imposibilidad de localizar dicho expediente en la actualidad)¹⁵.

Dos años después de esta necrológica, aparece un pequeño librito firmado en su primera parte por M. de A. (que asignamos a Miguel de Asúa y Campos: texto que citaremos por Asúa, 1920)¹⁶, que recoge en esta primera parte nuevos datos bi-

6 Urteaga (2006), José Ignacio Muro, Luis Urteaga y Francesc Nadal (2000) y Urteaga, Nadal y Muro (2003), obras a las que habría que añadir muy diversos artículos tanto de los autores mencionados como del Grupo de Estudios de Historia de la Cartografía (GEHC). Sobre la cartografía del Protectorado, otros autores como Abel Albet, Joan Nogué y Lluís Riudor (1997), Albet y Riudor (1999) y José Luis Villanova, (2010) han seguido líneas de interpretación desde enfoques críticos.

7 Quirós 2009.

8 Nadal, 2001.

9 Venegas 2007.

10 Quirino 1963.

11 Guerra y Pascual, 2015.

12 Rodríguez 2011 y 2014.

13 El oceanógrafo Odón de Buen tratará sus aportaciones como naturalista y antropólogo; el director del Instituto Geográfico, Luis Cubillo, lo describirá como geógrafo y cartógrafo; el explorador militar Emilio Bonelli valorará sus cualidades y su aportación a la exploración; el geógrafo Ricardo Beltrán y Rózpide lo hará como iniciador de estudios y empresas coloniales; y, resumiendo y centrándose en su trayectoria vital, intervendrá el presidente de la Real Sociedad, Javier Ugarte (AA. VV. 1918).

14 El texto de Cubillo, de menor extensión y contenido editado en la velada necrológica de la RSG, se citará como Cubillo 1918a, mientras que el editado *in extenso* en la revista de la orden agustiniana se citará como Cubillo 1918b.

15 Sólo hemos podido localizar un único expediente sobre D'Almonte, el existente en el Archivo Militar de Segovia, gracias a la ayuda de Elena Martínez Oyarzábal.

16 Una breve nota aparecida en el Boletín de la RSG, señala a Asúa con una obra de estas características, por lo que será citada como Asúa 1920 (algunas bibliotecas y autores catalogan o citan esta obra como Albay, 1920).

bliográficos de D'Almonte. La segunda parte contiene una relación de “libros, notas, apuntes, documentos, mapas, planos, proyectos, informes, etc. de propiedad de don Enrique d'Almonte adquiridos de su único hermano, por el Comité para estudiar la riqueza y modos de colonizar la Guinea Española, que preside el senador vitalicio, excelentísimo Sr. conde de Albay”¹⁷. Este librito, que podría ayudar a deshacer las contradicciones detectadas en los datos de las fuentes mencionadas, termina por establecer en los aspectos biográficos nuevas incongruencias y parece ser otra de las causas de los errores cometidos por los autores posteriores. Respecto al caudal de datos que cabría esperar de la clasificación de sus papeles, lo cierto es que al estar mezcladas las referencias propias con las ajenas, su utilidad es limitada¹⁸.

En periódicos y revistas, existen algunas aportaciones originales en forma de pequeñas aproximaciones de autores contemporáneos, a los que se hará alusión para cuestiones concretas, o esbozos biográficos como los del *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano*¹⁹, las de Méndez Bejarano²⁰ y Martos Ávila²¹, que dan una imagen clara de su consideración social. En los documentos recogidos en la sección de África del Archivo General de la Administración (AGA en adelante) y en los fondos entregados por el Ministerio de Exteriores al Archivo Histórico Nacional, se encuentran informes diversos y materiales cartográficos que permiten completar los vacíos que muestran las anteriores aportaciones²². Como es lógico, ha sido fundamental la obra publicada de D'Almonte, cotejar sus mapas con los de sus contemporáneos y con los actuales, de forma analógica y digital, pues todo ello muestra la evolución de sus ideas en los temas geográficos y coloniales y el grado de precisión de sus técnicas.

Formación inicial

Enrique d'Almonte nació en Sevilla el 7 de enero de 1858, según la información aportada por él mismo en su petición para ser admitido como miembro en la Société de Géographie de Paris en 1886 (que incluye con un primer retrato, figura 1)²³. Hay, no obstante, cierta confusión en las citas que sobre él se hacen y contradicciones sobre su parentesco²⁴.

17 El Condado de Albay es un título nobiliario español creado el 6 de agosto de 1898 por el rey Alfonso XIII a favor de Pedro de Govantes y Azcárraga, senador del Reino y diputado a Cortes, en reconocimiento a su labor como impulsor de las relaciones comerciales entre España y Filipinas.

18 Su principal aportación estaría en haber recogido los testimonios sobre de D'Almonte de varios militares a los que sirvió de guía en Filipinas en 1897 y, por otra, en dar cuenta de varios artículos que le dedicó la prensa local en Manila, lo que permite entender aspectos de la personalidad de D'Almonte y de la forma en que realizó algunas de sus exploraciones en el Archipiélago.

19 *Diccionario Enciclopédico Hispano-Americano* 1907.

20 Méndez, 1915 y 1922.

21 Martos Ávila 1943.

22 Algunos de los materiales depositados en el AGA han podido ser encontrados gracias a la ayuda de las personas que allí desempeñan su labor, en especial de Juan José Villar Lijarcio y Daniel Gonzalbo Gimeno, a quienes agradecemos su saber hacer.

23 Société de Géographie de Paris, 1886.

24 En la biografía realizada en 1920 con los papeles adquiridos al hermano de Enrique d'Almonte, Miguel de Asúa afirma que nació en Cádiz el 8 de enero de 1858 (Asúa, 1920, p. 2). Por su parte, la

En general, las referencias biográficas han coincidido en destacar ciertas cualidades innatas o aprendidas de pequeño, en matemáticas y en el arte del dibujo que, como es sabido, constituyen la base de todo buen cartógrafo. A los cuatro años de su nacimiento, la familia D'Almonte se traslada de Sevilla a Madrid²⁵. Cuando contaba con ocho años de edad su padre ha de emprender el camino de la emigración a América como consecuencia de, en palabras de Cubillo, “los continuos y graves sucesos políticos de una época tan intranquila (que) originan la completa ruina de aquella familia”²⁶. Siguiendo ya a este biógrafo, es a esa edad cuando D'Almonte ingresa en la escuela pública de la calle Tetuán “sobresaliendo desde el primer momento por su asiduidad y constancia en el estudio, hasta el extremo de obtener la medalla de oro y varios diplomas honoríficos en las Exposiciones de El Fomento de las Artes por los dibujos de geometría y de mapas, e igual recompensa en las oposiciones generales entre todas las Escuelas públicas de Madrid por sus notables exámenes, que merecieron el ser presentado al rey Amadeo como modelo de estudiante español”.²⁷ A los obsequios recibidos por el rey respondió D'Almonte con un mapa de Italia. Otro de sus mapas, esta vez de África, fue enviado en 1871 a la Exposición Internacional de Viena, donde obtuvo una medalla de bronce²⁸. En una nota de prensa del *Diario oficial de avisos* de Madrid (23-05-1871) se puede ver una noticia que hace referencia a la Exposición de El Fomento de las Artes, donde destacan unos trabajos geográficos y de dibujo realizados por dos niños llamados Enrique d'Almonte y Antonio Barrios.

Distintos testimonios ponen de manifiesto los escasos recursos económicos con los que contó en su formación y las excepcionales cualidades que mostró como estudiante. En esa línea, Cubillo nos da algunos datos sobre sus estudios de segunda enseñanza, que cursa de forma gratuita en un pensionado particular en atención a su aplicación y brillantes resultados. Uno de sus profesores, Baldomero Donnet, Inspector General del Cuerpo de Caminos y director de una academia preparatoria, toma a su cargo al joven D'Almonte para la carrera de Ingeniero de Caminos y “consigue con éxito favorable su entrada en la Escuela especial del ramo en el año de

extensa biografía de Cubillo se limita a señalar que fue bautizado en la iglesia de la Magdalena, luego de San Pablo, de la ciudad hispalense, si bien indica que esto se produjo en 1859 (Cubillo 1918b, p. 403).

Miguel de Asúa aporta más datos del origen que otros autores y señala que era “hijo de don Enrique D'Almonte, nacido en Italia, matemático y arquitecto, y de doña Rafaela Muriel, natural de Cádiz; nieto de D. Juan D'Almonte, Señor de Santa Juliá, y de doña Vicenta Zabalán, también italianos, y de Don Luis Muriel, Caballero del Hábito de Cristo, y doña Carmen Amador, ambos de la ciudad de Cádiz” (Asúa 1920, p. 2). En la velada necrológica Javier Ugarte, presidente de la geográfica, afirma que el padre era matemático, dudando sobre si se dedicaba a la ingeniería o a la arquitectura, y añadiendo que era “descendiente la madre del renombrado pintor escenógrafo cuyas obras aún hemos tenido ocasión de admirar en la decoración de nuestros teatros” (Ugarte, 1918, p. 308). No obstante Cubillo, en su extensa biografía, introduce un dato contradictorio con los anteriores, indicando que era “hijo tercero y último de renombrado pintor escenógrafo italiano establecido en Sevilla y de conocida dama gaditana de la familia de los Muriel” (Cubillo 1918b, p. 403).

25 Ugarte 1918, p. 308.

26 Cubillo 1818 b, p. 403.

27 *Ibidem*.

28 *Ibidem*.

1876”²⁹. Pero cuando “ya no era tan difícil ni se hallaba tan distante el deseado título” sobreviene la muerte de su padre en Brasil, por lo que se ve obligado a presentarse, en octubre de 1878, a una convocatoria de plazas vacantes para el Cuerpo de Auxiliar Facultativo de Minas, obteniendo por unanimidad el número uno y siendo destinado en enero de 1879 a prestar servicios en la Comisión del Mapa Geológico de España³⁰.



Figura 1. Fotografía de Enrique d'Almonte.
Tomada por F. van Camp.
Fuente: Société de Géographie de Paris, 1886.

Todos los conocimientos y destrezas que iba sumando en su preparación los puso en práctica durante poco más de un año en el bosquejo del gran mapa geológico de España a escala 1:400.000, en el que se encarga, nos comenta Cubillo, de la situación de los puntos culminantes de la red geodésica con arreglo a sus coordenadas y de gran parte de su dibujo, trabajo que realizó con tal precisión y limpieza, que, no obstante sus dimensiones, fue el esquema geográfico que sirvió para relleno de los signos representativos de las manchas geológicas y una vez terminado figuró en la Exposición de Minería del año 1883”³¹.

Comenta Cubillo que tan excelente impresión dejó en el Centro, que Manuel Fernández de Castro, que presidía el proyecto, recordaba siempre a D'Almonte con frases encomiásticas.

No están muy claros los motivos por los que, al quedar vacante una plaza de Auxiliar Facultativo de Minas en la Inspección general del ramo en Filipinas, solici-

29 Cubillo 1918b, p. 404.

30 *Ibidem*

31 Cubillo 1918b, p. 405.

tó, obteniéndolo, su traslado a la colonia asiática en marzo de 1880. Allí pasaría 18 años, trabajando a las órdenes de los ingenieros de Minas José Centeno en un primer momento, y luego de Enrique Abella: a los que se deben, nos recuerda Ordaz, los mejores estudios españoles sobre la geología de Filipinas³².

Estancia en Filipinas y trabajos cartográficos

Enrique d'Almonte llegó en los primeros meses de 1880 y estuvo hasta el fin del dominio español en 1898, realizando una labor cartográfica extraordinaria. No fue ésta su única dedicación pues, además de descubrir la importancia de la Geografía, se convirtió en un competente geólogo, botánico, etnógrafo y lingüista al calor de su desatada curiosidad por la naturaleza y al contacto de los reconocidos especialistas con los que allí colaboró. Aunque sus trabajos como Auxiliar le ocuparon buena parte del su tiempo, como él mismo recuerda, recorrió siempre que pudo, y en ocasiones de forma reiterada, muy diversos lugares del sudeste asiático, desde el actual Sri Lanka hasta Papúa, y desde Japón a las Molucas (véase nota 1).

Cuando estalló la revolución filipina en 1896 (la sublevación tagala de las crónicas españolas), D'Almonte colaboró con el gobierno colonial cartografiando en escalas grandes los lugares de la contienda, para luego, como voluntario, sumarse de práctico en la división Lachambre del ejército español. Las fuerzas revolucionarias filipinas dirigidas por el general Emilio Aguinaldo fueron expulsadas de Cavite y se retiraron a la aldea de Biak-na-Bato (San Miguel de Mayumo, en Bulacán), donde recibieron las promesas de los cónsules norteamericanos de Hong Kong y Singapur para que se independizasen de España. Pero algunos filipinos no confiaban de estas promesas, entre ellos Pedro Paterno, director del movimiento autonomista, que actuó de intermediario entre las distintas partes, y a quien D'Almonte suministró datos de interés, como la relación de la guerra contra los semínolas³³, advirtiendo con ello del nulo valor que habían tenido en el pasado los pactos con los yanquis en ese tipo de situaciones. Estas negociaciones concluirían con la firma del pacto de Biak-na-Bató el 14 de diciembre de 1897³⁴. Pero el pacto sería incumplido constituyéndose

32 Ordaz, 1996 y 1997. José Centeno y García, natural de Ponferrada, se formó como ingeniero de minas en la Escuela Especial de Minas de Madrid (generación del 1858). Su llegada a Filipinas en 1867 supuso, siguiendo a Ordaz (1997), un impulso decisivo en el desarrollo de los trabajos geológico de las islas, marcando en este sentido el comienzo de la etapa más fructífera del todo el periodo colonial. En 1876 entregó a la imprenta una *Memoria geológica-minera de las Islas Filipinas*, considerada como el más completo estudio de estas características realizado hasta aquel momento. En su estudio geológico sobre el volcán Taal (1885), que publicó con numerosos grabados y mapas de D'Almonte, teorizó acerca del sistema de volcanes de Extremo Oriente. Enrique Abella y Casariego había nacido en Filipinas (Manila, 1847-1913) de padres peninsulares. Cursó estudios también en la Escuela Especial de Minas madrileña, en la promoción de 1865, ingresando tiempo después en el Cuerpo con destino en Filipinas como ingeniero subalterno. Ordaz califica a Abella como la figura más importante en los estudios geológicos de Filipinas del último cuarto del siglo XIX (1996, p. 1.421).

33 D'Almonte 1917, p. 303.

34 Mediante este pacto, Filipinas debía adquirir autonomía en el régimen político y administrativo, y entre otras cosas la supresión de las corporaciones religiosas. Aguinaldo y los demás líderes

en el verano siguiente una Congreso revolucionario en Malolos, a 50 km de Manila, con uno de cuyos ministros siguió teniendo contactos D'Almonte³⁵. La intervención directa de Estados Unidos derrotando a España llevó a la firma del tratado de París el 10 de diciembre de 1898 y a la liquidación de los restos del imperio ultramarino español. D'Almonte regresó entonces a la Península dedicándose, como luego se verá, hasta 1914 a la cartografía africana y nuevamente a Filipinas desde mediados de la década de 1910, con el objetivo de completar las abundantes notas y observaciones tomadas en estas su primera estancia en el Archipiélago.

Si el retrato que se desprende de su periodo anterior es el de un niño y un joven sumamente estudioso y perfeccionista, encerrado en un mundo opresivo por su situación económica, el contacto con la naturaleza del Archipiélago, con los científicos que conoció, y su afán por subsanar las necesidades cartográficas y de entender los fenómenos naturales y humanos de la región, convirtieron al joven D'Almonte en un especialista de cuantas cuestiones atañen a la Geografía, y como tal en un geógrafo. D'Almonte señalaría en una conferencia, años después, que “su amor por la Geografía se despertó al llegar al hermoso país de Filipinas”³⁶, en contacto con los ingenieros de minas y los ingenieros forestales allí destinados, y también con estudiosos de las órdenes religiosas distribuidas por el Archipiélago, con los que compartió exploraciones y conocimientos. Muy propio de la época, se olvidó de mencionar a las personas que lo acompañaron como guías locales y la importancia que tuvieron en la construcción de sus mapas. Cubillo se pregunta en este contexto: “¿Qué tiene, por tanto, de particular que semilla tan fecunda germinara en terreno tan preparado en cuanto las circunstancias se presentasen favorables? Estudió [en Filipinas] su geología, su la flora, su agricultura, su etnografía y costumbres, sus leyes y su historia, y con una perseverancia extraordinaria consiguió llegar a traducir el chino y adquirir conocimiento del tagalo y demás idiomas oceánicos”³⁷.

En esta etapa hay que distinguir, pues, entre las actividades dirigidas a la realización de los mapas que fue confeccionando, y aquellas otras en las que fue aprendiendo, observando y anotando datos de los lugares que recorrió y que le permitieron pasar de ser un excelente cartógrafo a un competente geógrafo-naturalista. Podemos decir que se hizo geógrafo por necesidad de interpretar una realidad distinta y por la acumulación de saberes geográficos tras expediciones y lecturas, en el contacto con otros especialistas y con los nativos de los lugares visitados.

El primer contacto con el Archipiélago

En 1879 se había producido en el distrito de Surigao, de la isla de Mindanao, una serie de movimientos sísmicos que llevaron a José Centeno y Enrique Abella a presentar los primeros informes sobre los hechos ocurridos, alentados por la Comisión

nacionalistas establecerían su residencia en Hong Kong con una dotación de 800.000 pesos como indemnización.

35 Según él mismo nos reseña en una escueta nota (D'Almonte 1917, p. 302).

36 Cubillo 1918b, p. 411.

37 Cubillo 1918b, p. 411-412.

del Mapa Geológico de España que los editará en su Boletín³⁸. En junio, a los pocos meses de la llegada de D'Almonte a Manila en 1880, se producen nuevos movimientos sísmicos de gran intensidad en las islas de Luzón, que ocasionaron importantes daños materiales en muy diversos lugares y, singularmente, en las zonas más pobladas. Con este motivo, José Centeno elaboró un plan muy completo de exploración de la isla para recoger datos y testimonios en la idea de que una descripción exhaustiva contribuiría a entender con el tiempo su naturaleza, de la que en esos momentos no se sabía más que la forma en que se manifestaba³⁹.

Para esta tarea contaría con el joven D'Almonte que, en agosto de 1880, se embarca en Manila para iniciar el estudio por las provincias de Pangasinán y Zambales. Recorrieron en esos momentos buena parte de la isla a caballo, salvo el sur que no fue afectado. El esfuerzo, relatado con detalle por Centeno, fue enorme "y ya que de esfuerzo hablamos, no queremos que quede ignorado el que en esta comisión ha desarrollado el Auxiliar facultativo D. Enrique d'Almonte y Muriel, joven lleno de instrucción y de entusiasmo, a quien no solamente se deben las ilustraciones que a la Memoria acompañan, sino que, solícito e inteligente compañero de viaje, nos ha prestado importantes servicios en los estudios de campo"⁴⁰. D'Almonte realizaría para esta obra once dibujos en perspectiva y dos grabados, así como varios mapas. El trabajo sería traducido al inglés por el profesor W. S. Chaplin, y publicado el mismo año por la Sociedad Sismológica del Japón⁴¹.

En 1881 se repiten los temblores y se realizan nuevas inspecciones, pero esta vez acompañará al ingeniero de minas Enrique Abella, con el que trabaja estrechamente hasta la década siguiente. De estas inspecciones saldrán varias publicaciones: *La isla de Bilirán y sus azúfrales*, *El monte Maquilung y sus actuales emanaciones volcánicas*, *Emanaciones volcánicas subordinadas al Malinao*, *Monografía geológica del volcán de Albay ó El Mayón*, y *Estudio geológico del volcán de Taal*, todas ellas acompañadas de representación gráfica y mapas realizados por D'Almonte. El estar destinado en el equipo de Abella fue sin duda para D'Almonte un nuevo revulsivo, en especial para sus conocimientos geológicos.

El mapa de la Isla de Luzón y procedimientos cartográficos

El hecho de que sólo tres años después de su llegada a la isla, con 25 años, D'Almonte elaborase el mejor mapa con el que se contó hasta los realizados por los geólogos

38 La Inspección general de Minas se creó en 1837. En 1876 incorpora el estudio geológico del Archipiélago (que se suma al servicio oficial-minero, incluyendo las concesiones) bajo la alta dirección de la comisión central del Mapa Geológico de España, en cuyo boletín se fueron editando los trabajos realizados. Constaba de un Inspector general, durante largo tiempo el ingeniero Jefe de 1ª José Centeno y García; un ingeniero jefe de 2ª, Enrique Abella y Casariego; y dos Auxiliares facultativos de 2ª clase, Auxiliares eran Luciano Martínez de Villa y Eugenio Malo de Molina hasta 1880 y desde esa fecha Secundino Fernández Miranda y Enrique d'Almonte y Muriel (Guía Oficial de Filipinas 1879 y 1886).

39 Centeno 1883, p. 2.

40 *Ibidem*.

41 Ordaz 1997, p. 179. También Abella presentaría algunos de sus trabajos relativos a los terremotos acaecidos en Filipinas a la Sociedad Sismológica de Japón, de la que era socio (Ordaz 1996, p. 1.421).

estadounidenses (ya en el siglo XX), le granjeó elogiosas críticas en España y entre las Sociedades Geográficas de Europa y América⁴². El mapa de la *Isla de Luzón y sus adyacentes* (1883) se editó en cuatro hojas a escala 1:400.000, a cuatro tintas, con puntos acotados para las principales alturas y con el relieve bellamente sombreado, resaltando la representación de los abundantes conos volcánicos del territorio (figura 2)⁴³.

Si estéticamente el mapa impresiona por sus dimensiones y belleza, su importancia radicaba en la corrección de los importantes errores planimétricos y toponímicos de las cartografías anteriores como, de entre las que hemos podido comprobar con detalle, la realizada por Francisco Coello y Antonio Morata (1849) para el *Diccionario geográfico-estadístico-histórico de España y sus posesiones de ultramar* de Pascual Madoz, y la del Teniente Coronel Anselmo Olleros de 1882. Si superar el mapa de Coello en la delineación de los contornos de la costa y en la dirección de los intrincados sistemas montañosos era ya meritorio, hacerlo con el mapa elaborado por los oficiales del Estado Mayor apostados en el Archipiélago demostraba que D'Almonte no solo había recorrido y medido con criterio, sino que había resuelto importantes incógnitas. En 1900, el inglés, Frederic H. Sawyer, que vivió en la isla entre 1878 y 1892, señalaba:

Poco se ha hecho con levantamientos trigonométricos en las tierras altas de Luzón, pero algunos bocetos militares de reconocimiento han sido hechos en ocasiones por el personal o la oficina de los ingenieros empleados en la construcción de fuertes, y de estos varios mapas se han compilado. Uno de los más completos es el de aquel intrépido explorador y meticoloso geógrafo D'Almonte. Otro mapa ha sido publicado por el coronel Olleros (...) Debe admitirse que estos mapas no están de acuerdo entre sí, pero eso no es inusual en los mapas de Filipinas, y resulta de una costumbre de los ingenieros españoles de hacer demasiado en la oficina y no lo suficiente en el campo⁴⁴.

Aunque una nota en la leyenda del mapa de D'Almonte informa de las fuentes utilizadas, no parece existir información asociada al mapa que permita comprender cómo se ejecutaron las operaciones para ajustar con tanto acierto su planimetría y la delineación de los intrincados sistemas montañosos. No obstante, por deducción de algunos comentarios en textos posteriores, el mapa se hizo sobre un sustrato de

42 Al ser un mapa publicado por orden real, muchos centros oficiales lo terminaron recibiendo como un regalo, como fue el caso de la Société de Géographie Commerciale de Paris, que lo calificará "de l'excellente carte en quatre feuilles" (Gauthiot 1887, p. 738). Pero el mapa supuso una ayuda de primer orden para los diversos especialistas de otros países, singularmente austriacos y alemanes, que en esos momentos estaban realizando diversos trabajos, en especial geológicos y etnográficos, en Filipinas. Alexander Schadenberg, por ejemplo, lo considera en *Zeitschrift für Ethnologie* la "beste Karte Nordluzons" (1888, p. 34). Ese interés llevó a la *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde* de Berlín a publicar unos comentarios muy críticos realizados por D'Almonte al mapa del conocido etnógrafo Ferdinand Blumentritt sobre la isla de Mindanao (D'Almonte 1885). Este texto muestra, además del conocimiento territorial y toponímico que D'Almonte iba adquiriendo de las zonas más inaccesibles, la consideración internacional que ya en ese momento alcanzó como cartógrafo.

43 D'Almonte se había implicado en todos los procesos del mapa. El grabado final lo realizó José Méndez, Ayudante de Obras Públicas, por Real Orden del Ministerio de Ultramar bajo la dirección de la Comisión del Mapa Geológico de España.

44 Sawyer 1900, p. 194.

mapas anteriores, con múltiples y sistemáticas excursiones a los lugares donde más errores mostraba la cartografía.



Figura2. La isla de Luzón y sus adyacentes a escala 1:400.000, de Enrique d'Almonte.

Ministerio de Ultramar bajo la dirección de la Comisión del Mapa Geológico de España, 1883 (180 x 132 cm).

Posiblemente el procedimiento fuese el mismo que se indica en el mapa de Cebú, publicado por Abella un año después, donde se habla de recorridos topográficos con teodolito y brújula, dirigidos por las líneas hidrográficas principales y por caminos para cerrar grandes polígonos⁴⁵. En la relación de los materiales adquiridos al hermano de D'Almonte, Asúa hace constar la existencia de una gran cantidad de itinerarios del centro y sur de Luzón “que apenas se completan, permitirán trazar una serie de mapas de dicha provincia a escala 1:50.000”⁴⁶.

45 Abella 1886, leyenda

46 Asúa 1920, p. 22.

Por sus comentarios sabemos también que viajaba con guías locales⁴⁷, y que siempre que era posible intercambiaba datos y opiniones con éstos y con cuantos en cada lugar le pudieran ofrecer información; singularmente los párrocos y las órdenes religiosas diseminadas por el territorio⁴⁸. Por su texto de 1917 sabemos de su destreza con las lenguas locales y su especial interés por relacionar sistemas lingüísticos y distribuciones etnográficas⁴⁹. De sus trabajos iniciales en el bosquejo del mapa geológico de España se deduce su capacidad para situar sobre minutas los distintos elementos geográficos y geológicos recogidos de forma, a veces imprecisa, por otros autores. Exploradores coetáneos, como Emilio Bonelli, señalaron la excepcional memoria que tenía para los nombres y la resistencia a todos los climas⁵⁰, y los militares que describieron sus misiones como práctico han relatado su intuición para orientarse y extrema ligereza y resistencia en los desplazamientos⁵¹.

Nuevos trabajos cartográficos en otras islas del Archipiélago

Fue el ingeniero de Minas Juan Sánchez Massiá el que informó en 1884 a la Sociedad Geográfica de Madrid sobre el mapa de D'Almonte, pero también de los trabajos de Abella, indicando la necesidad de buscar apoyo económico en el Ministerio de Ultramar para extender la cartografía al resto de las islas. Abella sería poco tiempo después recompensado con los honores de jefe superior de la Administración. Es posible que, además, estas gestiones posibilitasen que en abril de 1885 se instalase en Manila la Comisión Especial de Estudios Geológicos y Geográficos de Filipinas (que incluía por vez primera el interés por la Geografía), siendo Jefe de la Comisión Abella y Auxiliar D'Almonte⁵².

La primera labor que les fue encomendada por el Ministerio de Ultramar fue la elaboración de una monografía sobre la isla de Panay, que emprenden tras organizar el servicio en Manila. Pero una reforma general imprevista de la Inspección General del ramo, en julio del año siguiente, deja reducido el Servicio de Minas a un Negociado, sin consignación para trabajos técnicos ni siquiera local, lo que estuvo a punto de echar a perder todo lo realizado en Filipinas hasta ese momento. Tiempo después, como Capitán general de Filipinas, Valeriano Weyler consigue volver a poner en marcha el servicio en mejores condiciones. A mediados de 1887 se habían reemprendido los estudios de Panay “aunque con lentitud a causa de la escasez de

47 D'Almonte 1908, *passim*; 1917, p. 62.

48 D'Almonte 1917, p. 11.

49 D'Almonte 1917, p. 425-475.

50 Bonelli 1818, p. 29.

51 Asúa (1920, p.10) recoge el comentario del general Primo de Ribera señalando que una botella de leche era todo lo que llevaba para alimentarse en largas caminatas.

52 Por Real Orden de 15 de febrero de 1885, una parte del personal se destina a la Comisión Especial de Estudios Geológicos y Geográfico de Filipinas, con funciones independientes de la Inspección y directa dependencia de la administración civil, con el objetivo de dar mayor impulso a estos estudios. La labor es encomendada a Abella y D'Almonte, con el añadido de un ingeniero titular, Francisco Sáez, oficial de 2ª clase (electo) (Guía Oficial de Filipinas 1886, p. 557). En 1886 se suprimen la Inspección y la Comisión especial, quedando como negociado agregado a la Dirección General de Administración Civil (Abella, 1890 y Ordaz, 1996).

un personal facultativo que tenía que atender con preferencia al despacho de otros asuntos”, en referencia a las tareas de D’Almonte⁵³.

El mapa de Panay pudo terminarse a finales de 1888 y sobre este se realizaron las anotaciones geológicas. Este trabajo “a la altura de otros trabajos similares, de alcance regional, realizados en la Península”, es considerado por Ordaz “como la monografía geológica más completa publicada en el siglo pasado de una parte del Archipiélago”⁵⁴. La clasificación y ordenación de piedras, minerales y de los datos recogidos en el campo, se fueron haciendo con posterioridad a 1888 y hasta la redacción y su publicación definitiva en 1890. El trabajo fue acompañado de un “bosquejo” geológico de Panay, en dos hojas y a escala 1:200.000, tres diagramas geológicos, varios perfiles orográficos y dos láminas de parajes pintorescos.

De la colaboración de D’Almonte diría Abella:

A los trabajos de campo coadyuvó el Auxiliar facultativo D. Juan Capella en la medida de su cortísima permanencia en estas Islas, pero el de la misma clase D. Enrique d’Almonte no solo ejecutó la mayor parte de los topográficos en el campo, sino que llevó a cabo todos los de gabinete correspondientes, con la inteligencia, celo y laboriosidad de que ya tiene dadas tantas pruebas, prestándose, además, con un entusiasmo muy digno del aplauso y reconocimiento que con verdadero placer le tributamos, a dibujar por sí mismo, sobre las piedras litográficas, toda la orografía y muchos detalles topográficos del mapa de Panay. A él se deben, pues, su corrección y su belleza, como a su lápiz se deben también la mayor parte de las ilustraciones intercaladas en esta obra⁵⁵.

A los planos y mapas publicados sobre Nueva Vizcaya, Panay, Manila, Cebú, Bilirán, distritos de Leyte, Samar, Negros y Bohol, se suman los que nunca editó, y entre los que se encuentra el Mapa general del Archipiélago Filipino, el de la Isla de Marinduque, el Bosquejo del país de los Igorrotes, el bosquejo de las provincias Ilocanas y el bosquejo del valle de Cagayán⁵⁶. Esta última cartografía la realizó tras su agregación, en noviembre de 1897, al Gobierno General para tomar a su cargo la dirección de los trabajos geográficos de las Islas con el objetivo de que se levantara y construyera el mencionado Mapa general del Archipiélago Filipino a escala 1:800.000⁵⁷.

Una parte de esta cartografía ha desaparecido, pero con la entrada de Estados Unidos en Filipinas y la permanencia de las órdenes religiosas, los jesuitas entre-

53 Abella 1890, p. 4.

54 Ordaz 1996, p. 1.422.

55 Abella 1890, Prólogo.

56 Cubillo 1818b, p. 291.

57 A estos mapas hay que añadir el que los militares estadounidenses llevaron a Baler para rescatar, por petición del Gobierno español, a los soldados atrincherados en aquella plaza y conocidos como los últimos de Filipinas. El Padre Nozaleda, tras dimitir como arzobispo de Manila, escribió en 1904 un libro para aclarar su participación en el proceso. Comenta que Francisco Silvela lo comisionó para tal fin, lo que realizó pidiendo al almirante Dewey, en calidad de jefe supremo de las tropas norteamericanas, que enviase a Baler un buque menor de su escuadra a recoger y traer libres a Manila a los soldados españoles allí atrincherados. Dewey accedió pidiendo al prelado una carta de su puño y letra para que el jefe del destacamento diese crédito al oficial de la escuadra yanqui, además de un plano de la costa de Baler, “que facilitado por el eminente cartógrafo D. Enrique d’Almonte, también se envió” (Nozaleda, 1904, p. 39).

garon al servicio geológico americano aquellos mapas del Archipiélago de los que disponían, y que pasaron a formar un tomo del *Atlas de Filipinas* editado por José Algué, director del Observatorio Meteorológico de Manila⁵⁸, de los cuales más de la mitad habían sido realizados por D'Almonte (figura 3)⁵⁹.



Figura 3. Tesela elaborada con los mapas realizados por D'Almonte incluidos en el Atlas de Filipinas. Editado por José Algué en 1900 a instancias del United States Coast and Geodetic Survey.

Fuente: Elaboración propia desde el Atlas de Algué.

Años después, Warren du Pré Smith, jefe del Servicio Minero de la oficina de Manila del American Bureau of Mineralogy, al informar sobre los trabajos geográficos en Filipinas en el boletín mensual de la londinense Royal Geographical Society, reconocía toda esta labor:

Of all those engaged in map-making during the Spanish *régime*, D'Almonte stands out as the foremost. His maps, in most case not based on any accurate control, are, for the character of the country traversed, the extend and execution, simply wonderfull. Certainly no other one man in the Philippines, either before or since, has accomplished so mach. Don Enrique D'Almonte was attached to the Mining Bureau, with the title *auxiliar facultativo*, which simply means scientific assistant. He and Don Enrique Abella y Casariego, the chief of the *Cuerpo de Ingenieros de Minas*, constantly worked together, D'Almonte as topographer, and Abella as mining engineer and geologist. Knowing, as I do, the natural difficulties of the country, the extremely savage people that exist in some parts of the islands, the very trying climatic conditions, I must regard D'Almonte as one of the great explorers of the twentieth century. I do not know if he has ever received fitting testimony or appreciation from his fellow geographers in other parts of the world. If not, this tardy recognition should be soon forthcoming⁶⁰.

58 José María Algué (1856-1930), natural de Manresa, fue un jesuita y relevante científico, en especial en temas meteorológicos, e inventor de diversos instrumentos en este campo. Por sus diversos méritos fue nombrado miembro honorario de la Royal Society de Londres.

59 Algué 1900.

60 "Entre todos los que han trabajado en la formación de mapas de aquellas islas durante la dominación española, sobresale d'Almonte en primera línea. Sus mapas, que en muchos casos no han podido basarse en los medios usuales de comprobación son, dadas las condiciones del país recorrido, por extensión y por ejecución, sencillamente maravillosos. Ningún otro hombre, en

Viajes por el sudeste asiático (1880-1898)

Como señala Cubillo, D'Almonte no detuvo en el Archipiélago su afán explorador. La proximidad del continente asiático y de las islas oceánicas invitaban a continuas excursiones

que ni el tiempo ni sus notas me permiten detallar y sólo por ser objeto de alusiones definidas consignaré las realizadas a las islas de Sumatra, Java, Borneo, Célebes, Ceilán, Nueva Guinea y Molucas, sus estancias en Malaca y la Indochina, su paso por la Melanesia, sus excursiones a Formosa y sus viajes repetidos al imperio de Japón. Una de las últimas, por cierto, muy detenida y digna de mención, fue motivada para la realización de trabajos probablemente geológicos, tan satisfactoriamente desempeñados que originaron proposiciones altamente beneficiosas, pero que indignado rechazó D'Almonte porque repugnaba a su patriotismo⁶¹.

En ausencia de su expediente personal y de sus notas, las afirmaciones de Cubillo y comentarios sueltos expuestos en el libro que dedicó a ordenar las notas de sus viajes por toda la región, editado en 1917, son las principales fuentes para reconstruir este periodo de su vida. No contamos, desafortunadamente, con un libro de actualidad escrito por el propio D'Almonte sobre sus estancias en Japón, ya que según él mismo señala “eché de ver que no podía imprimirlo sin pasar bajo las horcas caudinas de la censura. Preferí quemar el original, de cuyo examen no podían seguirse reparos, pero me indignaba someterme a la aprobación de censores entre los cuales los había de tan ruin capacidad que ni para amanuenses los hubiera yo admitido⁶²”.

La participación en la guerra hispano-filipina de 1897

El compromiso de D'Almonte con el orden colonial español llega a su máxima expresión en 1896. En agosto de ese año se inicia una durísima contienda, conocida como la sublevación de Aguinaldo, entre los katipuneros filipinos⁶³ (que demandaban la independencia) y las Fuerzas Armadas españolas, que terminaría el año siguiente con el sometimiento de los primeros.

Dado que los prácticos en los ejércitos coloniales eran nativos, el enfrentamiento con los rebeldes y en algunos casos con las poblaciones, provocó que todos ellos abandonasen las filas dejando al ejército sin guías. Tras una entrevista con el gene-

verdad, rayó a tal altura en esta materia en Filipinas. Don Enrique d'Almonte estaba agregado a la Inspección General de Minas como *Auxiliar facultativo*, lo que simplemente significa asistente científico; él y Don Enrique Abella y Casariego, jefe del *Cuerpo de Ingeniero de Minas*, trabajaron en conjunto con frecuencia, D'Almonte como topógrafo y Abella como ingeniero de minas y geólogo. Conociendo, como yo conozco, las naturales dificultades del país, el extremado salvajismo de las tribus que habitan en algunas comarcas de las islas y las muy difíciles condiciones climáticas, debo considerar a D'Almonte como uno de los grandes exploradores de la vigésima centuria. No sé si ha merecido siempre el merecido testimonio de aprecio por sus colegas geógrafos en otras partes del mundo. Si no es así, este reconocimiento tardío debería ser pronto realizado” (Du Pré 1909, p. 534, traducción propia).

61 Cubillo 1918b, p. 277.

62 Almonte, 1917, p. 293.

63 Las reformas pedidas por los intelectuales filipinos se canalizaron en La Liga Filipina fundada por José Rizal y Andrés Bonifacio. Las detenciones de sus miembros radicalizaron el movimiento a través de una sociedad secreta fundada por Bonifacio que se conoció por su abreviación tagala como Katipunan (1892 y 1897) que iniciarían acciones armadas en 1896.

ral Primo de Rivera, D'Almonte se ofreció voluntario como práctico en la contienda. Existen diversos comentarios sobre esta participación: en el libro del coronel de infantería Fernando Monteverde, que describe la campaña militar de la división Lachambre; en la petición que los alto mandos elevaron para que fuese recompensada su participación; en notas de prensa local; y en párrafos sueltos del propio D'Almonte en su texto de 1917. Monteverde hace una descripción de la participación del cartógrafo en la citada división impregnada de los tics militares de la vida en campaña, pero al tiempo muestra el profundo conocimiento del territorio que poseía D'Almonte y su gran curiosidad por el medio natural⁶⁴.

Por su parte, el general Lachambre, que mandaba la división que operaba en Laguna, Batangas y Tayabas, comunicó al capitán general Fernando Primo de Rivera el ahorro de vidas que supuso el haber practicado en solitario reconocimientos hasta las avanzadas enemigas. Primo de Rivera elevará un informe en el que comenta sobre D'Almonte que,

teniendo una modestia desconocida, ha sido, sin duda, a quien debo los resultados de mi corta campaña: en todo el país, y a ningún precio encontraba un guía, un conocedor del terreno en que tenía que operar, no lo era D'Almonte como práctico de él; pero sus conocimientos científicos, sus estudios en planos que él se agenciaba, hacían que, cual práctico del terreno, llevase siempre las vanguardias de las columnas por los sitios donde no éramos sorprendidos, y desde los que sorprendíamos nosotros⁶⁵.

Afirmaciones todas ellas, que nos dan una valiosa información sobre el perfil de D'Almonte y que muestran de forma inequívoca, no sólo su implicación personal con el dominio colonial en el Archipiélago, sino la realimentación de los saberes geográficos en los procesos coloniales. En medio de los rápidos cambios políticos que se estaban produciendo y tras el fin de los enfrentamientos bélicos, se dispuso en noviembre de 1897 su agregación al Gobierno general para tomar a su cargo la dirección de los trabajos geográficos de las islas y se le comisionó para que bajo su dirección se hiciera el Mapa General del Archipiélago Filipino, también con trabajos geológicos: posiblemente desde su nueva posición actuaría como asesor de los líderes autonomistas filipinos en sus tensiones con las ambiciones de Estados Unidos sobre el Archipiélago.

64 "Entre los soldados que forman la punta de esa columna destácase como más avanzado un individuo, que raro en el vestir (en referencia al traje de rayadillo), de mediana estatura, delgado y muy miope a juzgar por los fuertes cristales de sus anteojos, trae en bandolera un Winchester, y descuidado, sin preocuparse ni poco ni mucho del gran peligro que corre y lo expuesto que está a caer de un balazo enemigo, a intervalos consulta pequeña brújula de bolsillo. «¿Quién es?», preguntan todos, y algunos contestan: «El práctico». Efectivamente: el que conducía la media brigada Arizón entre montes y por sitios desconocidos a Paliparang sin que hubiese tenido necesidad de torcer ni desandar, sino siempre en posible recta, como práctico, era el Jefe honorario de Administración D. Enrique d'Almonte y Muriel... Muchas y repetidas veces D'Almonte, con sus compañeros de extrema vanguardia, sufrió los lantacazos y descargas enemigas, a las que en los primeros momentos contestaba con su rifle; mas luego cesaba de disparar y sin cuidarse ni del enemigo ni aun de la dirección dada a nuestro fuego, allá se iba a recoger pedrusco, planta o rareza sobre el terreno que le sorprendiera" (Monteverde 1898, p. 226-27).

65 Asúa 1920; Archivo Militar de Segovia, Expediente personal de Enrique Almonte.

Regresó quizá por este motivo a España en el vapor Cataluña y apenas tuvo noticias de su llegada, la Sociedad Geográfica de Madrid solicitó su concurso para unas conferencias nombrándolo “socio Correspondiente en Manila por sus relevantes servicios a la ciencia como geógrafo”. Esta categoría, creada para aquellos que viven fuera de España, y comentarios de su última publicación, ya señalados, sobre su participación en las negociaciones del pacto de Biak-na-Bató y su seguimiento del Congreso revolucionario de Manolos, indican que regresó a Filipinas, donde permaneció probablemente hasta la firma del tratado de París a finales de 1898.

Por su parte, Cubillo comenta en su más completa biografía que “D’Almonte, buen español, fiel a su patria, rechazando ofertas seductoras, regresa a la Península, ingresando en 26 de septiembre de 1899 en el servicio activo de su Cuerpo con destino al distrito minero de Granada”⁶⁶, e indicando, esta vez en la velada necrológica, que esas ofertas eran “del gobierno americano”⁶⁷. Estos hechos inducen a pensar que en los dos años finales de su estancia en Filipinas debió de tener muy diversos contactos antes de dejar el Archipiélago, al que volvería, como se ha comentado, diecisiete años después.

En Granada tuvo su primer destino en 1899, pasando al poco tiempo a la Junta Superior Facultativa de Minas, y en diciembre a la Inspección General de Minas: plaza que dejó el 26 de marzo de 1903 para servir en la Escuela Especial de Minas encargándose, como Auxiliar, de las clases de trabajos gráficos y dibujo, en atención a sus especiales dotes artísticas⁶⁸.

Guinea Española: des/encuentros, fronteras y mapas

El final del dominio colonial español en Filipinas coincidió con el inicio del impulso de la colonización española en el Golfo de Guinea, donde gobernaba desde hacía tiempo la isla de Fernando Poo (actual Bioko), con pequeños intereses en la parte continental. En 1901, tras el tratado de París de 27 junio de 1900 por el que se reconocía a España un pequeño territorio de 28.000 km² en la franja continental, el Ministerio de Estado envía una expedición regia a cargo del diplomático Pedro Jover y Tovar como comisario, para tomar posesión, demarcar y estudiar los territorios del África ecuatorial⁶⁹.

La participación de D’Almonte se debe a las gestiones realizadas por la Sociedad Geográfica y lo hará en calidad de geólogo, puesto que las tareas cartográficas estaban asignadas a los oficiales del Estado Mayor. La RSG es la impulsora, pues, de su directa vinculación al continente africano. Durante los siguientes doce años D’Almonte se dedicará con intensidad a Guinea. Aunque también aquí su aportación

66 Cubillo 1918b, p. 409.

67 Cubillo 1918a, p. 278.

68 Cubillo 1918b, p. 409.

69 La expedición estaba formada, además de por el comisario por militares de Marina, Observatorio, Depósito de Guerra y naturalistas pertenecientes a la Real Sociedad Geográfica y a la Sociedad de Historia Natural: López Vilches, Nieves, Borrajo y Gutiérrez Sobral, D’Almonte, Martínez de la Escalera, Montaldo y Ossorio.

cartográfica fue pionera, se dedicó especialmente a estudiar sus recursos desde el punto de vista de su utilidad colonial. Su experiencia en las selvas tropicales y su directo conocimiento de las causas que habían llevado a la pérdida de las colonias asiáticas, lo llevaron a ser extremadamente crítico con la gestión que se estaba haciendo en los territorios africanos. Sus conocimientos geológicos y botánicos, sus cualidades como explorador, el prestigio adquirido por sus mapas y su participación en la contienda filipina, lo situarían en el centro de varias de las acciones geográficas más importantes de España en el continente africano.

En Guinea realizó tres importantes expediciones, en las comisiones de límites de 1901 y 1906 (esta última en solitario) y otra en 1911 cuyo motivo oficial era completar un nuevo mapa a escala 1:100.000 y el inventario botánico que había iniciado desde su primera estancia y que abarcaba 3.000 especies de plantas⁷⁰ También fue albacea de un gran proyecto colonial desde 1904 colaborando en la creación de la Compañía Española de Colonización⁷¹, secretario de varias secciones de la Liga Africanista Española⁷², además de conferenciar y escribir muy diversos artículos sobre Guinea⁷³.

La expedición regia, el mapa de Guinea y los proyectos sobre el Muni

La expedición zarpó de Cádiz el 9 de junio de 1901 a bordo del vapor Rabat, cabotando en Gibraltar, Las Palmas, Dakar y Freetown y llegando a Fernando Poo el 30 de junio, donde los oficiales del Estado Mayor iniciaron el levantamiento del plano de Santa Isabel (que dejan sin terminar), mientras D'Almonte hacía exploraciones por los alrededores recogiendo noticias sobre la topografía, la geología y la flora. En la zona continental, D'Almonte recorrió la parte suroccidental de la cuenca del Muni y los yacimientos carboníferos de la cuenca del Ñaño.

Lo intrincado del territorio imposibilitó que la delimitación, realizada junto a los comisionados franceses, se llevara a su fin, comprobándose en 1906 que poseía errores importantes que impidieron su implantación efectiva. Aunque, como se ha comentado, D'Almonte iba como geólogo, recogió a la vuelta todos los datos disponibles y formó un mapa a escala 1:200.000 que el Ministerio editó en 1903. Guerra y Pascual han señalado recientemente que:

70 Las noticias sobre este inventario vienen de sus declaraciones en el primer expediente abierto por el Gobernador de Guinea, Ángel Barrera, y en ellas señala: "Muy en breve los mapas de la Guinea española que estoy trazando y el catálogo y cuadros sinópticos que tengo en ejecución y que abarcan más de 3000 especies de plantas, trabajos todos que aprovechará el Estado, atestiguarán ante los ojos de V. E. que la vida que he llevado en Guinea y que según este folio 13 se reduce una serie de descansos, no ha sido ciertamente merecedora de que la maledicencia la comente y la sátira la escriba" (AGA, (15) 23 S-00026 top 52/76-78).

71 D'Almonte 1904 y 1905.

72 La Liga Africanista Española se creó el 28 de noviembre de 1912 (es decir, tras la creación del Protectorado en Marruecos) por iniciativa de un grupo de doce senadores encabezados por Joaquín Sánchez de Toca. Entre ellos figuraban varios socios y colaboradores de la Real Sociedad Geográfica, entre los que figuraba D'Almonte (Rodríguez 1994, p. 111).

73 Véase bibliografía citada de D'Almonte.

Del fondo cartográfico disponible en ese momento sólo se tiene en consideración el mapa de D'Almonte de 1903. De él, aun reconociendo sus limitaciones, se resaltan los valores que alberga al recoger de una manera fiable en el momento en el que se forma todos los datos cartográficos que se poseen de Guinea.../... también la cartografía del alemán Max Von Moisel, sobre todo porque, junto con la de D'Almonte, es utilizada con frecuencia en los años 20 y 30 por los solicitantes de las concesiones forestales como referencia para los límites geográficos de sus peticiones.../ No obstante, ambos mapas se revelan con el tiempo contradictorios e insuficientes para resolver la adjudicación de concesiones sin incurrir en solapes entre ellas y, dado que no es su objetivo, para evaluar la riqueza forestal de la colonia⁷⁴.

Junto a la realización del mapa, D'Almonte dedicó sus esfuerzos en hacer planes diversos para Guinea. Dos son las ideas sobre las que pivotan sus propuestas: la primera era la creación de un sistema de comunicaciones basado en la idoneidad del puerto del Muni para el tráfico marítimo, desde el que partiría un ferrocarril que atravesando las posesiones españolas llegaría al Índico, con la idea de convertir a la pequeña colonia española en la principal vía de extracción de la cuenca del Congo (figura 4)⁷⁵. La segunda era la creación de una compañía de colonización y explotación, anteriormente comentada, que se hiciera cargo de la ocupación y “puesta en valor” de la Guinea continental, y que finalmente se materializó en 1904 en la Compañía Española de Colonización, de la que se hizo representante en nombre de Valeriano Weyler y José de Cárdenas⁷⁶. D'Almonte se situó entre quienes insistían en que, ante las limitaciones presupuestarias del estado español, se dejase la colonización en manos de grandes compañías privadas con plenas atribuciones administrativas y políticas⁷⁷.

Esta idea había calado en el Gobierno a través de la Sección Colonial, creada en el Ministerio de Estado tras los acuerdos de París y dirigida por Eduardo Bosch desde 1901 a 1910. Al decreto sobre la propiedad de la tierra de 11 julio de 1904, le siguió otro el 9 de marzo de 1905 que abría un concurso para conceder a compañías privadas la explotación de los territorios entre los ríos Campo y Muni, exigiéndose españolidad y un capital en depósito de 100.000 pesetas. Al concurso se presentaron dos propuestas, una de ellas la representada por D'Almonte y otra por Antonio Guirao, que poco después fueron desestimadas. La primera aspiraba a todo el terri-

74 Guerra y Pascual 2015, p. 6 y 7.

75 D'Almonte 1902 y 1912. - El ferrocarril proyectado por D'Almonte atraviesa Guinea desde el río Muni, cuyo puerto quiere convertir en el principal del centro de África, hasta el río Campo, y desde allí a la orilla derecha del río Ubangui para alcanzar el río Nilo en Uadelai y empalmar con lago Victoria, donde enlazaría con el inglés de Uganda.

76 Weyler *et al.* 1905 y D'Almonte 1905. Entre los papeles de D'Almonte, comprados por el conde Albay, estaban los estatutos de la Compañía Española de Colonización, donde se señala que fueron redactados por el cartógrafo. Todo parece indicar que Weyler era el socio capitalista de una Compañía que recogía toda la experiencia y los estudios de D'Almonte en la gestión colonial, mientras que José de Cárdenas, que fue ministro de Agricultura, Industria, Comercio y Obras Públicas entre diciembre de 1904 y enero de 1905, aportaba la influencia política. Una nueva sociedad colonial, ya distinta, se crearía con el mismo nombre a mediados de la segunda década del XX, conocida como “La Colonizadora”, para actuar sobre los territorios del norte de África.

77 D'Almonte, 1902, 1904, 1905, 1910, 1912, 1914 y 1917.

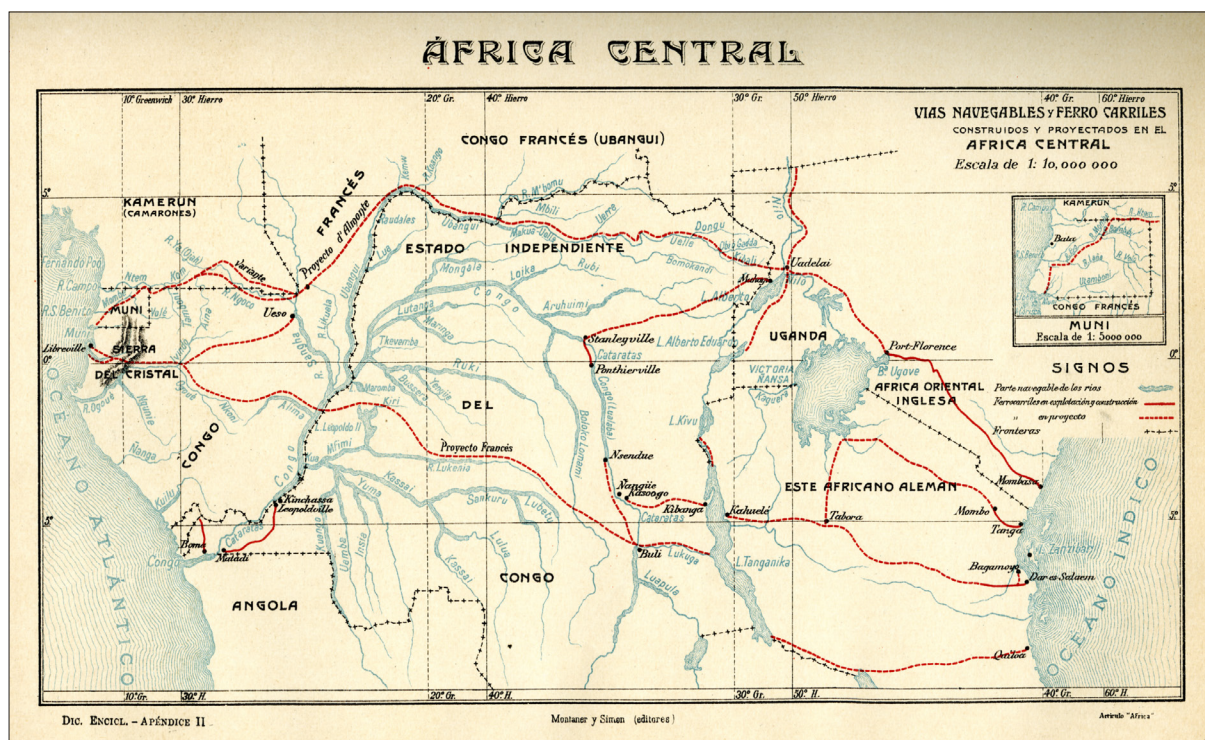


Figura 4. Mapa del África Central con las vías navegables y los ferrocarriles, incluyendo el proyecto de D'Almonte. Los ferrocarriles construidos están línea roja continua y los proyectados en punteada, correspondiendo al proyecto de D'Almonte la línea situada en el cuadrante superior y en el recuadro del Muni.

Fuente: Enciclopedia Hispano-Americana, Apéndice II, 1907.

torio del Muni⁷⁸, para su “explotación, saneamiento y colonización” como señalaba la convocatoria, pero solicitaba además la administración y soberanía, reservando ésta al Estado en su más elevada expresión.

Inicialmente, la Sección Colonial no aceptaría todas las condiciones señaladas por la Compañía Española de Colonización, en especial las relativas a su inspección, por lo que D'Almonte entregó a finales de 1905 dos nuevos escritos aclarando los aspectos en desacuerdo y una relación de nuevos apoyos económicos al proyecto. Una nueva compañía, la Sociedad Franco-Canaria gerenciada por Pedro Navarro, presentó poco después una nueva propuesta, pero antes de que se resolviese, en junio de 1907, se refundiría con la Compañía Española de Colonización, figurando Navarro como director-gerente, al que sustituiría poco después Antonio Mazarrasa.

Aunque la Sección Colonial fue aceptando las modificaciones, algunas cuestiones seguían sin estar bien definidas, entre ellas la referente a las obras públicas. Juan José Díaz Matarranz, que ha estudiado este proceso, señala que lo que estaba en juego era quién corría con los gastos de la construcción del ferrocarril para enlazar con el interior de continente, así como una línea telegráfica sobre el mismo. El proceso se prolongaría hasta 1909 y, en opinión de Díaz Matarranz, su coincidencia con las

78 El nombre de Río Muni o País del Muni para designar la zona continental, pasó a denominarse ‘Guinea continental española’ tras la propuesta de D'Almonte en 1909 a la RSG (Rodríguez 1996, 205).

protestas por las acciones bélicas en Marruecos y los sucesos de la Semana Trágica, con los cambios políticos que motivó (en especial en la Sección Colonial tras 1910) provocaron que el proyecto de colonización de Río Muni a través de una compañía finalmente no prosperase.

El nuevo Gobernador General de Guinea, Ángel Barrera (que, como una excepción en este tipo de cargos, permanecería de 1910 hasta 1924) se mostró firmemente opuesto al sistema de arrendamiento a las grandes compañías⁷⁹ y ello lo enfrentaría abiertamente a D'Almonte, lo que dio lugar a una serie de acusaciones que influirían tanto en los proyectos de explotación como en las propuestas de acuerdo en la delimitación fronteriza con Francia y Alemania. En nuestra opinión, este conflicto se sumaría a las circunstancias históricas anteriormente señaladas.

La Comisión de Límites de 1906

Para la delimitación de la parte norte, lindante con el Camerún alemán, el Ministerio de Estado comisionó el 16 de julio de 1906 a D'Almonte para proceder al deslinde y demarcación de la línea fronteriza con aquel territorio, teniendo que obrar de acuerdo con el comisionado alemán capitán Oscar Foerster. Los trabajos duraron de octubre de 1906 a enero de 1907. Para D'Almonte, que dejó consignada la expedición en un libro muy ilustrativo de sus métodos como explorador y cartógrafo en situaciones complicadas, la tarea fue ardua, pues sin apenas escolta militar y sin ayudantes, se le asignó una cantidad muy ajustada para la compra de material y la organización de las caravanas que el proyecto requería, cumpliendo los objetivos perseguidos sin que hubiese bajas⁸⁰, como había acontecido poco antes en una expedición de demarcación francesa por la zona a las órdenes del capitán Augustin Cottes⁸¹.

D'Almonte encontró en Bata ayudantes inesperados: el intérprete fang Lucas N'Kia y dos jóvenes españoles que accedieron a ayudarlo, Vicente Barrantes y Álvaro Ruiz (este último se convertiría desde entonces en acompañante habitual en los trabajos del cartógrafo). Además de tomar nota de la toponimia y de las denominaciones botánicas, de realizar observaciones astronómicas, de medir alturas circunmedias del sol y de apuntar rumbos de brújula y distancias con cinta métrica y podómetro, utilizó de forma preferente carretes de hilo fuerte de 1.650 metros de longitud que soltaba y recogía Ruiz: un sistema de medición rudimentaria que resultó muy eficaz. En Guinea aplicó también el procedimiento perfeccionado en Filipinas para cuadrar la geometría el mapa: seguía la hidrografía para conformar las redes principales y utilizaba los caminos de los habitantes del lugar con los que hacía itinerarios topográficos bien determinados que le permitía cerrar los polígonos de sus mediciones. Por las noches, cuando llegaba a los poblados, oficiaba de

79 Díaz Matarranz 2003, p. 597-610.

80 D'Almonte 1908.

81 Mangongo-Nzambi 1969.

médico, lo que generaba la confianza que le permitía obtener y contrastar datos sobre caminos, distancias, topónimos y relaciones entre los clanes y poblados⁸².

Foerster y D'Almonte estaban de acuerdo en la adopción de una frontera natural siguiendo el cauce del río Campo o N'Tem, y en establecer compensaciones por los territorios dejados a uno y otro lado de la frontera del convenio, marcada mediante meridianos y paralelos. En 1908 se reunieron en Madrid para suscribir el protocolo de conformidad con las mediciones y los datos obtenidos⁸³.

Expedición Cajal a Guinea para estudiar el paludismo

En 1909 Santiago Ramón y Cajal organiza una expedición médica a Guinea para estudiar el grave problema del paludismo que afectaba especialmente a los braceros de las plantaciones. Al frente de la misma irá el médico Gustavo Pittaluga (1910), y entre sus componentes se encontraba uno de los hijos de Cajal. El itinerario a seguir coincidía en parte con el recorrido hecho por D'Almonte en la expedición de límites de 1906.

En el transcurso de la misma se produjo un incidente fronterizo en el poblado de N'guambang, donde llega Pittaluga remontando el río Campo desde Punta Embonda, y comprueba que los alemanes habían retirado las cartas de nacionalidad española entregadas por D'Almonte. Pittaluga procedió entonces a arriar la bandera alemana e izar la española en el poblado, lo que poco después motivaría una protesta de la embajada alemana al gobernador español, José Centaño, por considerar el hecho una violación fronteriza, alegando que en la expedición de 1906-7 no se llegó a firmar la zonificación. La razón fue una caída sufrida por D'Almonte que lo llevó a interrumpir su colaboración con el comisionado Foerster. Las aguas volvieron a su cauce tras las explicaciones y disculpas de la diplomacia española, pero pese a que el accidente de D'Almonte estaban descrito en el libro que publicó tras la expedición (1908), el nuevo gobernador, Ángel Barrera, abrió en 1910 un expediente con el que intentó desacreditar al cartógrafo, adjuntando testimonios que trastocaban fechas y lugares⁸⁴.

La expedición de 1911 y las permutas fronterizas

Los enfrentamientos de Barrera con D'Almonte fueron subieron de tono y en el último viaje realizado por éste a Guinea en los meses de mayo a agosto de 1911 para completar sus trabajos cartográficos y botánicos, Barrera volvió a abrir un nuevo expediente administrativo para esclarecer el intento de asesinato de una tribu pamue a D'Almonte y sus ayudantes –algo que D'Almonte negaba-, con el objetivo de

82 D'Almonte 1908, p. 31; Cubillo 1918b, p. 106.

83 Aunque en determinadas circunstancias no fue así, la delimitación basada en elementos naturales era la que se estaba empleando en la mayor parte de las expediciones fronterizas africanas. Los alemanes propondrían a los británicos en 1908 la delimitación de la frontera en la sección problemática del río Yola entre Nigeria y Camerún siguiendo estos mismos principios (Donaldson 2008, p. 485).

84 El expediente adjuntaba diversos testimonios que a todas luces parecen manipulados para desprestigiar la labor de D'Almonte (AGA 81/06436).

iniciar operaciones de castigo a los culpables “pues –señala Barrera- negando (los hechos) no se les impone el castigo que merecen y hacen más angustiosa la situación de los comerciantes que han de internarse”⁸⁵.

Barrera había hecho causa común con los pequeños propietarios, catalanes y vascos en su mayoría, asentados en la isla de Fernando Poo, y las propuestas de D’Almonte suponían un modelo antagónico al defendido por éstos. Por otra parte, una serie de problemas derivados de la escasez de mano de obra y la bajada del precio del cacao (principal producción de la isla), había generado una serie de críticas en la Real Sociedad Geográfica (que apoyaba las propuestas de D’Almonte), sobre la forma en que se venía administrando la colonia. En la intervención sobre la política geográfica en África, el secretario de la corporación, Ricardo Beltrán y Rózpide hablaba del “estado general de abatimiento en la colonia”, recalcando que,

Por desgracia, todos estos ensayos, así como las obras de utilidad pública y de higienización que se inician o proyectan, no prosperan o no llegan a ejecutarse o se paralizan. Los caminos quedan a medio abrir y desaparecen cubiertos de vegetación; no se construyen los muelles, los embarcaderos, los almacenes de Aduana que hacen falta en San Carlos y Santa Isabel, ni se procura mejorar las malas condiciones sanitarias de esta última ciudad; los extranjeros siguen devastando la riqueza forestal del territorio del Muni y con frecuencia se presentan en aquel litoral buques alemanes que van y vienen y desaparecen en cuanto han cargado algunas tozas de buenas y variadas maderas...⁸⁶.

La experiencia filipina de D’Almonte le llevó a ser cada vez más crítico con aquellas cuestiones que consideraba habían sido la causa de su pérdida, entre las que tenía como especialmente graves los abusos de poder y el despilfarro del erario público. En 1910 propuso ante la Sociedad geográfica “no introducir ningún gasto que no sea reproductivo”⁸⁷, cuestionando la forma de utilizar los fondos en la Colonia. Barrera y D’Almonte habían coincidido en Filipinas durante la guerra, y aunque inicialmente éste apoyó la política firme de Barrera, se fue distanciando en su apoyo a medida que se convertía en una política de extrema dureza contra la población civil, como ya había mostrado en Filipinas. Miquel Vilaró, en una publicación reciente, ha recogido algunos de estos testimonios⁸⁸.

Barrera había puesto en duda en su primer expediente los objetivos y los trayectos realizados por D’Almonte, pero ahora recorre incluso los lugares visitados por él para recopilar cuanto argumento le pueda oponer ante la Sección Colonial del Ministerio“. El jefe Berebere a quien pregunté a mi paso por aquél poblado (Utoche) me

85 AGA (15)81/6445.

86 Beltrán y Rózpide 1909, p. 519

87 AGA (15) 81/6445 y D’Almonte 1912, p. 13.

88 “Un buen precedente del apego a los castigos ejemplares –señala Vilaró tomando datos del expediente en Filipinas de Barrera, e indicando que los aplicará eficazmente unos años más tarde en Guinea– lo encontramos en su ensañamiento durante el bombardeo de Bacoor, cuando ‘al tercer disparo consiguió incendiar la parte norte del pueblo y siguió cañoneando al enemigo que había acudido a apagar el incendio, habiéndoles causado grandes destrozos y numerosas bajas’. No satisfecho con los estragos, al día siguiente regreso a Bacoor para ‘incendiar lo que restaba del pueblo por distintos puntos, no quedando nada que batir en aquél punto” (Vilaró 2016, p. 38).

aseguró que no había estado allí el señor D'Almonte”, recoge en uno de los muchos escritos que manda, negando incluso que pudiera hacer ningún mapa de los 45 días que dedicó a esta tarea en los 4 meses y 18 día de su expedición de 1911:

pues habiendo levantado algunos planos durante mi larga carrera de oficial de Marina –continúa diciendo Barrera-, no he encontrado un procedimiento tan rápido para la operación de rectificar y fijar los puntos de un terreno en una extensión de más de 100 millas sin más aparatos que un teodolito (suponiendo que llevase otro además del depositado en casa del Sr. Íñigo), una cinta para medir distancias, unos relojes de bolsillo (de los que el vulgo denomina cronómetros) de los que no conocerá su estado absoluto ni movimiento por no haberlo determinado, un podómetro y una brújula, haciendo todas las operaciones en un país donde no hay horizonte alguno, ni manera de dirigir visuales por lo espeso del bosque, que determinen los triángulos que luego han de resolverse. Podrá haber obtenido la latitud geográfica de algún punto pero nada más, y esto servirá para fijar el paralelo del lugar observado, y sus trabajos podrán dar lugar a un croquis que sirva para tener una idea aproximada del terreno que ha recorrido, pero no para que ni el Ministerio, ni el Gobierno General, puedan utilizar con garantía de seguridad el mapa que ejecuta como resultado de sus trabajos, mapa al que no debe considerarse jamás con carácter oficial por las complicaciones a que pudiera dar lugar⁸⁹.

La descalificación de su cartografía tenía relación con los nuevos cambios de frontera que D'Almonte había propuesto desde su reunión con Foerster en 1908 y que tras el interés de la Sección Colonial había plasmado en cuatro propuestas para buscar una solución fronteriza que involucraban intercambios y compensaciones territoriales entre España, Alemania y Francia. En estas propuestas D'Almonte busca dos objetivos: solucionar los problemas que la indefinición de límites estaban causando en las zonas fronterizas (en especial tras los errores detectados en la delimitación de 1901), y mantener una estructura territorial que permitiese desarrollar un adecuado sistema de comunicaciones que hiciese viable tanto la propia existencia de Guinea (en esos momentos de hablaba de que Alemania tenía interés en quedarse con la colonia española), como las actividades de las compañías extranjeras (ya que existían reclamaciones a España de derechos de pasos y tierras ocupadas con anterioridad al tratado de París)⁹⁰.

El jefe de la Sección Colonial abogaba por defender la opción C, que D'Almonte concretó, como en los demás casos, en mapas a escala 1:100.000. Se hicieron los contactos a alto nivel en Berlín y París, pero mientras que Alemania se mostraba dispuesta a entablar negociaciones sobre estas bases, Francia no quería abrir un proceso fronterizo con Alemania⁹¹. En 1911 se produjo la llamada “crisis de Agadir” que conllevó la cesión de parte del Congo francés a Alemania para compensar el reparto de áreas de influencia en África entre ambas potencias⁹². La preocupación pasaría

89 AGA (15)4 81-06445, REW 648, 27 de septiembre de 1911.

90 AGA (15)4 81/07122 y (15) 81/6998. Para las propuestas de D'Almonte hasta 1910, puede verse Castro 2017, p. 21-36.

91 AGA (15)4 81-06442.

92 Se produjo al intervenir Francia y España en auxilio de una revuelta contra el sultán de Marruecos. Alemania envió un cañonero a Agadir para evitar, tras los acuerdos de Algeciras de 1906, una mayor influencia, especialmente francesa, en la zona. Esto afectaría de lleno a la Guinea continental española, puesto que Francia cedió a Alemania (tratado de Fez de 4 de noviembre de 1911) la parte norte del Congo francés, el denominado “Kamerun” alemán, para compensar la

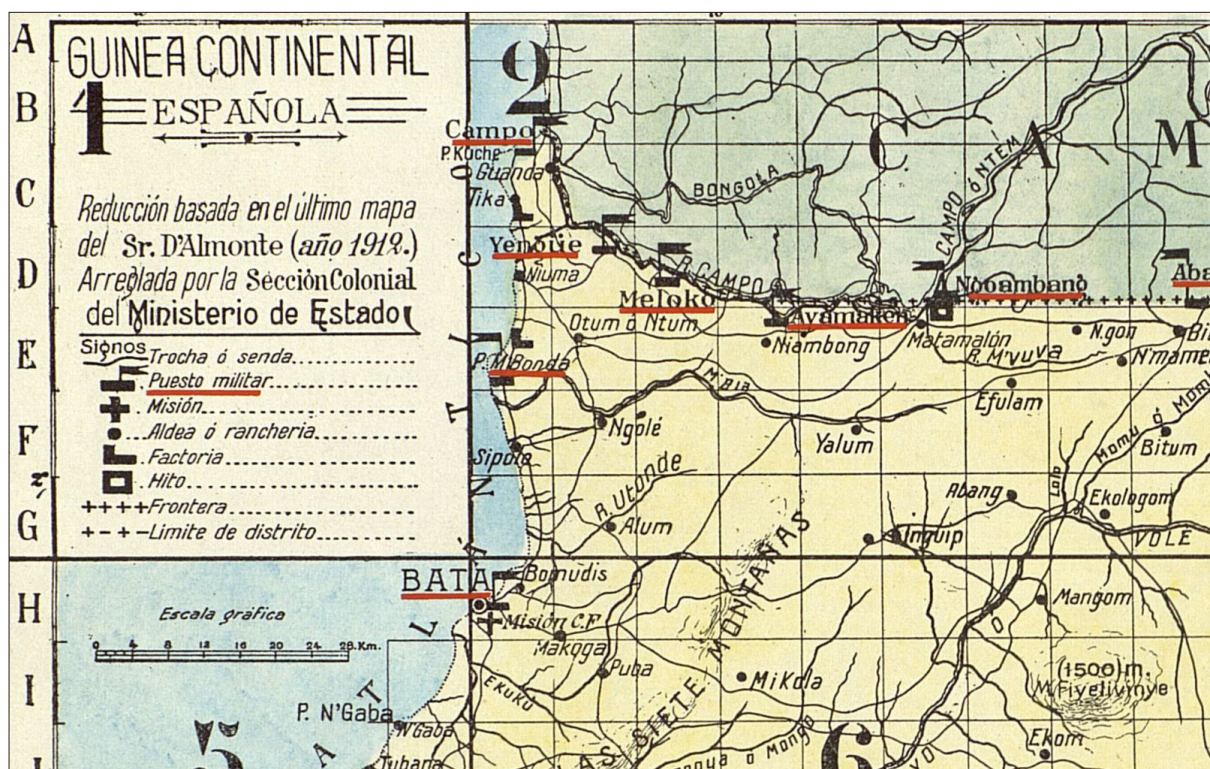


Figura 5. Extracto de un mapa de Guinea Continental Española de 1916. Arreglado en 1912 por la Sección Colonial con los últimos datos tomados por D'Almonte en su mapa de Guinea continental en 12 hojas de 1912.

Fuente: Archivo Histórico Nacional, nº 699.

entonces, como se ha señalado, a la propia existencia de la colonia, como D'Almonte puso de manifiesto en su texto sobre "Lo que vale la Guinea española" donde hacía una evaluación muy detallada y disuasiva de lo que costaría su venta⁹³.

Barrera propuso en 1913 una nueva demarcación fronteriza utilizando los mapas de Möisel y solicitando la ayuda del Instituto Geográfico y Catastral. El objetivo era señalar, mediante observaciones astronómicas, paralelos y meridianos que sirvieran a los linderos en las concesiones⁹⁴. Esto estaba ya siendo una tendencia en los principales enclaves coloniales, donde de la cartografía de frontera se pasaba a la de deslinde de las propiedades como principal fuente de conflictos, implicando un sistema más preciso en la medición de los meridianos más significativos de cada ámbito territorial. El estallido de la Gran Guerra trasladó hasta después de la contienda civil española las acciones en este sentido⁹⁵.

apuesta francesa por el África noroccidental. Esto dejó desde 1912 a Guinea completamente rodeada de territorio alemán.

93 D'Almonte 1912.

94 Por ser desconocida esta actividad para el IGN, buscarán referencias en los trabajos franceses en Senegal de 1904-5 y Costa de Marfil 1905. Se emplearía en la campaña española el astrolabio de prisma y señales horarias transmitidas por TSH (error de medio segundo de arco -15 metros-, en latitud y un segundo de arco en longitud -30 m y azimut con menos de medio minuto de error: lo que produce un desplazamiento de 5 metros en el extremo de un lado de 30 km). Pero esto requería llevar una tonelada de peso, haciéndolo inviable. El proyecto se retomará en 1930, pero con participación del Servicio Geográfico del Ejército. (AGA (15)4 81/6446).

95 Díaz Matarranz 2003; Guerra y Pascual 2015; AGA (15)4 81/6488 y (15)4 81/6436.

Todo parece indicar que los procesos comentados hicieron desistir a D'Almonte de sus empeños en Guinea y lo llevaron a un nuevo destino colonial. Esta nueva derrota volvió a dejar sin publicar el mapa a escala 1:100.000 que con tanto celo fue preparando desde su primer viaje en 1901, al igual que ocurriera con el mapa filipino (figura 5).

La última colonia: el mapa del Sahara español de 1914

Desde 1884 España había declarado su protección sobre una franja del Sáhara atlántico, pero el territorio no tuvo su primera delimitación fronteriza hasta el tratado de París de 1900. La influencia de España no pasaba de algunos enclaves costeros, en parte por esta indefinición, pero también por la oposición armada que mantenían las tribus del Sáhara occidental a las pretensiones francesas de unir sus posesiones de Senegal y Argelia. Tras finalizar el litigio diplomático con el Convenio hispano-francés de 27 de noviembre de 1912⁹⁶ y el protocolo relativo al ferrocarril Tánger-Fez, el geógrafo Ricardo Beltrán y Rózpide propuso que la RSG abordara,

los medios de fomentar el estudio científico del territorio de nuestras colonias y de las zonas de influencia española. Dicho estudio debía hacerse con la finalidad de poder llegar a establecer las bases o el plan de acción civilizadora de España en Marruecos y el régimen político y administrativo de todos los dominios españoles en África de acuerdo con las circunstancias especiales de los respectivos territorios y de las gentes que en ellos viven⁹⁷.

Para preparar el plan se creó en la RSG una Comisión que consideró prioritario que se organizara una expedición en ese mismo año a la cuenca del Lucus, como lugar clave en la nueva división del Protectorado norte, entre la zona de influencia española y francesa.

La expedición no se hizo finalmente, por haberse anticipado la Sociedad Española de Historia Natural y por haberse iniciado ya los trabajos de la Comisión militar de límites hispano-francesa en la zona⁹⁸. La Sociedad optó por modificar los planes originales y dirigir su proyecto a la zona sur del Atlas con el objetivo de hacer un primer esbozo cartográfico y un plan completo para su puesta en valor. D'Almonte sería nuevamente el elegido para llevar a cabo este nuevo impulso de la RSG⁹⁹.

Viajó a la zona en 1913 y al año siguiente publicó un excelente bosquejo cartográfico en cuatro hojas a escala 1:1.000.000 con todas las noticias que pudo recoger. Cuando tres décadas después el Servicio Geográfico del Ejército emprendió la realización de un mapa con mediciones su jefe, Manuel Lombardero, señalaría que las "Cartas del interior, se resumen todas en el mapa D'Almonte...compendiando... todos los viajeros anteriores, así como las cartas marinas: su mapa es también la base de todos los posteriores hasta la fecha"¹⁰⁰.

96 El convenio establecía la delimitación de las zonas de influencia española al norte y al sur de Marruecos.

97 Tur y Palau 1913, p. 397.

98 Muro et al. 2000.

99 Real Sociedad Geográfica 1913, p. 153 y 221

100 Lombardero 1945, p. 463.

Aunque emprendió diversos recorridos por la costa y algunas expediciones desde Villa Cisneros con el gobernador Francisco Bens¹⁰¹, los enfrentamientos de la tribu de los Ulad Delim con el ejército francés imposibilitaban largas marchas hacia el interior, que D'Almonte solventó mediante entrevistas con los habitantes del litoral. Una extensa memoria en forma de libro acompañaba al mapa bajo el título de *Ensayo de una breve descripción del Sáhara Español*, en el que se incluía un extenso plan de acción para su puesta en valor, así como muy detalladas noticias de la actividad tribal que han posibilitado a autores contemporáneos entender mejor los linajes e identidades de las tribus¹⁰².

Los trabajos etnográficos en Asia

Más allá del fracaso de sus proyectos guineanos y tras su estancia en el Sáhara, no se conoce el motivo por el cual D'Almonte dejó todos sus afanes en África y regresó a Filipinas. En el *Boletín* de la RSG el secretario de la entidad comenta que habían llegado noticias de que, en agosto de 1915, D'Almonte estaba convaleciente en la isla de Mindanao de un fuerte ataque de paludismo (al parecer fuera de toda inmunidad de juventud), y de que un año después hacía por cuenta propia exploraciones y estudios en 'Indo-China' y en el gran Archipiélago asiático.

Nuevamente no es fácil saber todas las motivaciones que le llevaron de vuelta a Asia. El objetivo que alegó era el continuar los estudios sobre las costumbres y distribución de indonesios y malayos, iniciados en su primera etapa en la región. Ciertamente, el resultado de esas investigaciones fue su libro sobre *Formación y evolución de las sub-razas indonesia y malaya* donde cuenta, con un estilo muy personal, sus teorías sobre los procesos migratorios que pudo deducir de las observaciones realizadas sobre las muy diversas etnias que observó en todos los lugares visitados. Uno de sus biógrafos comenta respecto al último viaje que emprendió el 20 de febrero de 1917, que fue designado oficialmente para la importantísima misión de estudiar nuevas vías y orientaciones comerciales de productos españoles en el Extremo Oriente¹⁰³.

Pero el 17 de abril de 1917, el vapor-correo de la Compañía Transatlántica Carlos Eizaguirre, que había partido de Cádiz en dirección al Archipiélago con 70 pasajeros y 100 tripulantes, evitando pasar en esos momentos por el Canal de Suez, chocó con una mina de la Primera Guerra Mundial mientras intentaba recalar en el puerto de Ciudad del Cabo. En la lista de desaparecidos de primera clase, según informó la compañía, se encontraba "el ingeniero Enrique d'Almonte y Muriel, (que) viajaba en compañía de su secretario Álvaro Ruiz ... (y) se dirigían a Filipinas para realizar un estudio topográfico"¹⁰⁴.

Conclusiones

101 Dalmasas 2012-2013, p. 241-250 y 2017; Rodríguez 1996, 111-116.

102 Suárez 2016 y López y Mateo 2005, p. 117.

103 Cubillo 1918b, p. 285.

104 Molina 2002, p. 75 y 180.

La inmersión de D'Almonte en la naturaleza de los trópicos, así como los conocimientos que fue adquiriendo de la población local y de otros especialistas (singularmente geólogos e ingenieros de Minas, pero también forestales como Sebastián Vidal y Soler¹⁰⁵ al que califica de “botánico de primera magnitud”), le convirtieron en su etapa filipina en un cartógrafo naturalista y, como tal, en un excelente geógrafo. Su integración en la Real Sociedad Geográfica, que en esos momentos estaba ya dirigida por políticos eminentes (más que por geógrafos), lo puso al servicio del nuevo colonialismo español inaugurado tras el desastre del 98: centrado en la explotación de los recursos más que en buscar un lugar bajo el sol entre las potencias occidentales. Pero la forma de llevar a cabo la nueva organización colonial chocó con concepciones e intereses opuestos por parte de administradores y terratenientes coloniales.

Los trabajos de cartógrafos exploradores, o de cartógrafos coloniales no militares, precedieron a los más rigurosos realizados por los cuerpos militares o por los Institutos Geográficos. Los métodos empleados por D'Almonte se basaban en el conocimiento de las redes hidrográficas, la comprensión de la delineación principal de los sistemas montañosos, el establecimiento de las cotas de altitud más relevantes, el contacto con las poblaciones locales para la delineación de caminos y sendas mediante puntos de padrón cuya posición geográfica era fijada por observaciones astronómicas, y la ubicación, jerarquía y denominación correcta de los núcleos de población. El teodolito, la brújula, el podómetro y los carretes de hilo fuerte de 1.650 metros, permitían una precisión cuyo error no excedía los 20 metros por kilómetro.

La cartografía de D'Almonte tenían como principal objetivo servir de base a una explotación racional del territorio, en tres direcciones principales: la ubicación y el conocimiento de los fenómenos geológicos, los estudios botánicos (que se desarrollan en memorias adjuntas) y la planificación de las comunicaciones (fluviales y ferroviarias en el caso de Guinea). La delimitación de las fronteras siguiendo los accidentes naturales entraba dentro de las formas de optimizar esta explotación bajo la consideración de la propiedad de los estados. En esos momentos y dado el dinamismo de los distintos grupos tribales, no se consideró en ningún momento que las fronteras tomaran en consideración su desagregación, como años después empezó a considerarse para una más eficaz gestión de las fronteras. El problema de N'guambang, desatado en el viaje de Pittaluga, se produjo precisamente porque la frontera dividió poblados de un mismo grupo de aldeas.

Pero no se trataba sólo de medir: en los recorridos se estudiaba el territorio en su conjunto y esto creaba un esquema que en el trabajo de gabinete posterior permitía consolidar los encajes cartográficos. No hay que olvidar, por otra parte, que este esquema se construía también con la información facilitada por guías, intérpretes y

105 El barcelonés Sebastián Vidal y Soler (1842-1889) llegó a Filipinas en 1871 como inspector de Montes encargarse en 1879 del Jardín Botánico de Manila tras dirigir la Comisión de Flora Forestal. Fue el traductor al español de importantes estudios alemanes sobre Filipinas (de los climatólogos C. Semper, G. Karsten y F. Jagor), muy activos, como se puede deducir, en los estudios sobre el Archipiélago.

población local, algo que a menudo se relega. La utilización de recursos cartográficos que podríamos denominar “ligeros”, y el control de todos los procesos del mapa practicado por D’Almonte, hicieron posible en una persona con las capacidades físicas y mentales como las que los contemporáneos le señalaron, los extraordinarios logros cartográficos conseguidos de territorios extensos y con una gran dificultad desde el punto de vista físico y humano, dentro de los objetivos y las escalas medias en que fueron realizados.

La cartografía de Enrique d’Almonte es plenamente colonial y, como se ha mostrado, posee varias dimensiones, pero puede decirse que con ella se dotó a los territorios sobre los que España ejercía su dominio de una imagen fiel, ajustándola a la escala que en ese momento demandaban los procesos históricos.

Bibliografía

- AA. VV. Necrología. El Ilmo. Sr. D. Enrique d’Almonte y Muriel. Vocal que fue de la Junta Directiva de la Real Sociedad Geográfica. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1918, t. LX, p. 265-313.
- ABELLA Y CASARIEGO, Enrique. *Descripción física, geológica y minera en bosquejo de la isla de Panay*. Manila: Litografía de Chofré y C^a, 1890, 203 p.
- ABELLA Y CASARIEGO, Enrique. *Rápida descripción física, geológica y minera de la isla de Cebú*. Madrid: Imprenta y Fundición Manuel Tello, con tres grabados, siete gráficos, un mapa y tres planos, 1886, 203 p.
- ALBET, Abel, NOGUÉ, Joan y RIUDOR, Lluís. Exploratori, militari, topografi: la cartografia spagnola del Marocco. *Terra d’Africa*, 1997, vol. VI, p. 15-39.
- ALBET, Abel y RIUDOR, Lluís. La evolución de la cartografía española de Marruecos: entre el documento territorial y la representación simbólica del poder. En Nogué, J. y Villanova, J.L. *España en Marruecos (1912-1956). Discursos geográficos e intervención territorial*. Lleida: Milenio, 1999, p. 279-302.
- ALGUÉ, José. *Atlas de Filipinas*. Washington: Governemant Print Office, Treasury Department, U.S. Coast and Geodetic Survey, 1900, 24 p., 30 h. [En línea]: Archive.org. <<https://archive.org/details/AtlasPhilippine00Algu>> [26 de julio de 2017]
- ASÚA Y CAMPOS, M. de. *Don Enrique d’Almonte, explorador y geógrafo*, Madrid: Tip. La Mañana, 1920, 51 p.
- BELTRÁN Y RÓZPIDE, Ricardo. Política geográfica. La expansión europea en África. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1909, t. 51, p. 422-522.
- BONELLI, Emilio. D’Almonte, explorador. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1918, t. LX, p. 293-297.
- CASTRO, Mariano L. de. *La colonización española de Guinea Ecuatorial (1901-1931)*. Sial / Casa de África, 2017, 645 p.
- CENTENO, José. Informe sobre los temblores de tierra ocurridos en el mes de julio de 1879 en el distrito de Surigao. *Boletín de la Comisión del Mapa Geológico de España*, 1883, t. 10, v. 10, p. 1-90.

- CUBILLO, Luis. D'Almonte, geógrafo y cartógrafo. *Boletín de Real Sociedad Geográfica*, 1918a, t. 60, p. 272-292.
- CUBILLO, Luis. D'Almonte, geógrafo y cartógrafo. *España y América*, 1918b, año XVI, tomo III, p. 402-412; 96-107 y 280-295.
- DALMASES, Pablo-Ignacio de. *El Sáhara occidental en la bibliografía española y el discurso colonial*. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona, 2012-2013, Tesis doctoral, 826 p.
- DALMASES, Pablo-Ignacio de. Introducción a Francisco Bens, *Veintidós años en el desierto. Mis memorias y tres expediciones al interior del Sáhara*. Sevilla: Athenaica, Ediciones Universitarias, 2017, p. 8-133.
- D'ALMONTE, Enrique. *Isla de Luzón y sus adyacentes* (Mapa Topográfico). Ministerio de Ultramar, 1883. [En línea]: Biblioteca Digital Hispana, BNE <<http://bdh.bne.es/bnearch/detalle/bdh0000001761>> [26 de julio de 2017]
- D'ALMONTE, Enrique. Bemerkungen zu Blumentritt's Karte der Insel Mindanao. *Zeitschrift der Gesellschaft für Erdkunde zu Berlin*, Bd. XIX, Tafel 6, 1885, p. 387-389.
- D'ALMONTE, Enrique. Someras notas para contribuir a la descripción física, geológica y agrológica de la zona noroeste de la isla de Fernando Póo y de la Guinea continental española, con algunas observaciones sobre vías de comunicación y la colonización de aquellos territorios. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1902, t. XLIV, p. 190-347.
- D'ALMONTE, Enrique. Guinea española: desarrollo de la explotación de una concesión de 60.000 hectáreas de terreno con capital de 15.000.000 pesetas. *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, 1904, t. II, p. 441-452.
- D'ALMONTE, Enrique. *Proyecto de Estatutos y Reglamento para la Sociedad Anónima titulada Compañía Española de Colonización*. Madrid: Madrid: Impr. de Fortanet, 1905, 49 p.
- D'ALMONTE, Enrique. *Demarcación de la Frontera Septentrional de la Guinea Continental Española*. Madrid: Imprenta del patronato de Huérfanos de la Administración Militar, 1908, 91 p.
- D'ALMONTE, Enrique. Los naturales de la Guinea española considerados bajo el aspecto de su condición de súbditos españoles. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1910, p. 401-437.
- D'ALMONTE, Enrique. *Lo que vale la Guinea Española*. Madrid: Cuerpo de Intendencia Militar, 1912.
- D'ALMONTE, Enrique. *Ensayo de una breve descripción del Sáhara español* (con quince láminas y un Mapa del Sáhara español en 4 hojas 1:1.000.000). Madrid: Real Sociedad Geográfica, 1914 [En línea]: BNE <<http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000055521&page=1>> [26 de julio de 2017]

- D'ALMONTE, Enrique. Formación y evolución de las sub-razas indonesia y mala-ya. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1917, t. LIX, 1-39, 254-321 y 398-424 (Publicados en forma de libro por la Imprenta del Patronato de Huérfanos de Intendencia e Intervención Militares, Madrid 1917, 377 p.)
- DÍAZ MATARRANZ, Juan José. *Colonialismo en Guinea Ecuatorial. Configuración territorial de la colonia e intereses españoles en el golfo de Guinea (1778-1914)*. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá de Henares, 2003, Tesis doctoral inédita, 2 t., 925 p.
- DICCIONARIO ENCICLOPÉDICO HISPANO-AMERICANO. Voces: Almonte, Enrique d' / África. Barcelona: Montaner y Simón, 1907, t. 26, Apéndice II.
- DONALDSON, John W. Pillars and perspective: demarcation of the Belgian Congo-Northern Rhodesia boundary. *Journal of Historical Geography* 34 (2008) 471-493.
- DU PRÉ SMITH, Warren. Report on the Geology of the Philippine. *The Geographical Journal*, 1909, t. XXXIV, p. 529-544.
- GAUTHIOT, C. Procès-Verbaux. *Bolletín de la Société de Géographie Commerciale de Paris*, t. IX, 1887, p.727-743.
- GUERRA, Juan Carlos y PASCUAL, Henar. Dominando la colonia: cartografía forestal, negocio de la madera y apropiación del espacio en la antigua Guinea Continental española. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de diciembre de 2015, vol. XIX, nº 525. [En línea]: <<http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-525.pdf>> [26 de julio de 2017]
- GUÍA OFICIAL DE FILIPINAS. *Anuario histórico-estadístico-administrativo*. Manila: Imp. de Amigos del País, 1879.
- GUÍA OFICIAL DE FILIPINAS. *Anuario histórico-estadístico-administrativo*. Manila: Establecimiento Tipográfico de Ramírez Giraudier, 1886.
- LOMBARDERO, Manuel. Cartografía del África española", *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1945, t. LXXXI, p. 403-483.
- LÓPEZ BARGADOS, Alberto y MATEO DIESTE, Josep Lluís. Parler au désert. Bilan de l'anthropologie du Magreb en Espagne. *Prologues. Revue maghrébine du livre*, 2005, nº 32, p. 110-125.
- MANGONGO-NZAMBI, André. La délimitation des frontières du Gabon (1885-1911). *Cahiers d'études africaines*, vol. 9, n. 33, 1969, p. 5-53.
- MARTOS ÁVILA, Francisco. D'Almonte. África, 1943, n. 16, p. 18-22
- MÉNDEZ BEJARANO, Mario. Bio-bibliografía hispánica de Ultramar. Estudio de literatura geográfica española. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1915, t. 57, p. 414-417.
- MÉNDEZ BEJARANO, Mario. *Diccionario de escritores, maestros y oradores naturales de Sevilla y su actual provincia*. Sevilla: Tipografía Gironés, 1922, t. I, p. 15-17.
- MOLINA FONT, Julio. *Cádiz y el vapor-correo de Filipinas "Carlos de Eizaguirre" (1904-1917)*. Cádiz: Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones, 2002, 200 p.

- MONTEVERDE, Fernando. *Campaña de Filipinas. La División Lachambre, 1897*. Madrid: Librería Hernando y Compañía, 1898, 605 p.
- MURO, José Ignacio, URTEAGA, Luis y NADAL, Francesc. El mapa topográfico del Protectorado de Marruecos en su contexto político e institucional. *Documents d'anàlisi geogràfica*, nº 36, 2000, págs. 15-46. [En línea] <http://www.ub.edu/gehc/pdf/mapaTopograficoMarruecos.pdf> [26 de julio de 2017].
- NADAL, Francesc. Isla de Cuba (1835), en Carmen Liter Mayayo, M^a Luisa Martín-Meras y Francisca Sanchis Ballester (eds.): *Tesoros de la Cartografía Española. Exposición con motivo del XIX Congreso Internacional de Historia de la Cartografía*, Madrid: Biblioteca Nacional, 2001, p. 209-211. [En línea] <<https://ddd.uab.cat/record/1278>> [26 de julio de 2017].
- NGHONDA, J. P, SAHA, Z. y TCHINDJANG, M. Pioneer work of german cartographer Max Moisel in Cameroon: an assessment of the colonial era mapping contribution. Proceedings of XXII International Cartographic Conference, July 9-18, 2005, La Coruña. Spain. [En línea]: <http://icaci.org/files/documents/ICC_proceedings/ICC2009/html/nonref/7_8.pdf> [26 de julio de 2017]
- NOZALEDA, P. *Defensa obligada contra acusaciones gratuitas*. Madrid: Establecimiento tipográfico hijos de J. A. García, 1904, 93 p.
- ORDAZ, José. Datos acerca de los trabajos geológicos realizados en Filipinas en la época colonial. *Llull*, 20, 1997, p. 173-187.
- ORDAZ, José. Un ejemplo de geología colonial: el reconocimiento de las islas de Panay (Filipinas), por Enrique Abella y Casariego. *GEOGACETA*, 20 [6], 1996, p. 1.421-1.422.
- PITTALUGA, Gustavo. *Informe de la comisión del Instituto Nacional de Higiene de Alfonso XIII para el estudio de la enfermedad del sueño*. Prólogo de Santiago Ramón y Cajal. Madrid J. Blassy y Cia. 1910.
- QUIRINO, Carlos. *Philippine cartography, 1320-1899*. N. Israel, Amsterdam, 1969.
- QUIRÓS, Francisco. Dos geógrafos españoles en el noventa y ocho. Gonzalo de Reparaz y Enrique D'Almonte". *Ería. Revista de Geografía*, 1998, vol. 46, p. 183-189. [En línea]: <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/34870.pdf>> [26 de julio de 2017]
- QUIROS, Francisco. Las Posesiones de Ultramar (1849-1853) en el Atlas de Francisco Coello: fuentes y colaboradores. *Ería: Revista cuatrimestral de geografía*, nº 78-79, 2009, p. 39-52. [En línea]: <<https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/3053691.pdf>> [26 de julio de 2017]
- REAL SOCIEDAD GEOGRÁFICA. Plan de exploración científica en África. Discusiones en las reuniones de la Junta directiva de la Real Sociedad Geográfica. *Revista de Geografía Colonial y Mercantil*, t. X, 153-155 y 220-222.
- RODRÍGUEZ, José Antonio. *Geografía y colonialismo. La Sociedad Geográfica de Madrid (1876-1936)*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid Ediciones, Colección de Estudios, 1996, 412 p.

- RODRÍGUEZ, José Antonio. El Mapa del África Occidental Española de 1949 a escala 1:500.000: orgullo militar, camelladas y juegos poéticos saharauis. *Cybergeo: European Journal of Geography*, 2011. [En línea] <<http://cybergeo.revues.org/23461>> [26 de julio de 2017]
- RODRÍGUEZ, José Antonio. La géographie coloniale du Sahara Occidental à travers la cartographie et les documentaires filmé, en García Álvarez, J. y García, J. C.: *Hitória da Geografia e Colonialismo*. Lisboa : Centro de Estudos Geográficos da Universidade de Lisboa, 2014, p. 195-210.
- SAWYER, Frederic H. *The inhabitant of the Philippines*. New York, Charles Scribner's Sons, 1900, 420 p.
- SCHADENBERG, Alexander. Beiträge zur Kenntniss der im Innern Nordluzons lebenden Stämm. *Zeitschrift für Ethnologie*, 1888, v. XX, p. 34-42.
- SOCIETE DE GEOGRAPHIE DE PARIS. D'Almonte, Enrique- SG Portrait-1746. F. van Camp. Bibliothèque Nationale de France, département Société de Géographie, 1886, Gallica. [En línea]: <<http://gallica.bnf.fr/ark:/12148/btv1b84532039>> [26 de julio de 2017]
- SUÁREZ, David. *The Western Sahara and the Search for the Roots of Sahrawi National Identity*. Miami: Florida International University, FIU Electronic Theses and Dissertations, 2016, 276 p. [En línea]: <http://digitalcommons.fiu.edu/etd/3010/> [30 de octubre de 2017]
- TUR Y PALAU, Luis. Reseña de las tareas de la Sociedad. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1913, t. LV, p. 391-403.
- UGARTE, Javier. Discurso-resumen del presidente de la Sociedad. *Boletín de la Real Sociedad Geográfica*, 1918, t. 60, p. 307-313.
- URTEAGA, Luis, *Vigilia colonial. Cartógrafos militares españoles en Marruecos (1882-1912)*. Badalona: Litografía, Ramón Casas, Ministerio de Defensa, Edicions Bellaterra, 2006, 262 p.
- URTEAGA, Luis, NADAL, Francesc y MURO, José Ignacio. Imperialismo y cartografía: la organización de la comisión española de Estado Mayor en Marruecos (1881-1882), *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*. Barcelona: Universidad de Barcelona, 2003, vol. VII, nº 142. [En línea] <<http://www.ub.edu/geocrit/sn/sn-142.htm>> [26 de julio de 2017]
- VENEGAS, Carlos. La Isla sobre el papel. Dos mapas monumentales de Cuba en el siglo XIX. *Terra Brasilis*, 7 - 8 - 9 , 2007. [En línea]: <<http://terrabrasilis.revues.org/428>> [26 de julio de 2017]
- VILARÓ i GÜELL, Miquel. *La internación de la Schutztruppe. La Guinea Española en la Gran Guerra*. Madrid: Letras de Autor, 2016, p. 358.
- VILLANOVA, José Luis. Cartographie et contrôle au Maroc sous le Protectorat espagnol (1912-1956), *M@PPEMONDE*, 98 (2). [En línea] <<http://mappemonde.mgm.fr/num26/articles/art10202.html>> [26 de julio de 2017]

WEYLER, Valeriano, CÁRDENAS, José de y ALMONTE, Enrique d'. *Memoria demostrativa de las ventajas y beneficios obtenibles de la colonización y explotación de los territorios españoles del Golfo de Guinea. Compañía Española de Colonización*. Madrid: Impr. de Fortanet, 1905, 36 p.

PRENSA y ARCHIVOS:

Diario oficial de avisos de Madrid, 23-05-1871.

Archivo Histórico Nacional, Índice de Mapas y Planos del Ministerio de Asuntos Exteriores, nº 699.

Archivo Militar de Segovia, Expediente personal de Enrique Almonte.

Archivo General de la Administración: (15)23 S-00026 top 52/76-78 - (15)4 81/07122 - (15)81/6445 -(15)4 81/6488 - (15)4 81/6436 - (15)81/6998.

© Copyright: José Antonio Rodríguez Esteban; Alicia Campos Serrano, 2018

© Copyright *Scripta Nova*, 2018.

Ficha bibliográfica:

RODRÍGUEZ ESTEBAN, José Antonio; CAMPOS SERRANO, Alicia. El cartógrafo Enrique d'Almonte, en la encrucijada del colonialismo español de Asia y África. *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*. [En línea]. Barcelona: Universidad de Barcelona, 15 de marzo de 2018, vol. XXII, nº 586. ISSN: 1138-9788.